



FRANCES FARMER.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREOS 824. — TELEFONO: CENTRO 1005. — CABLES: ANA GRAFICA.

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

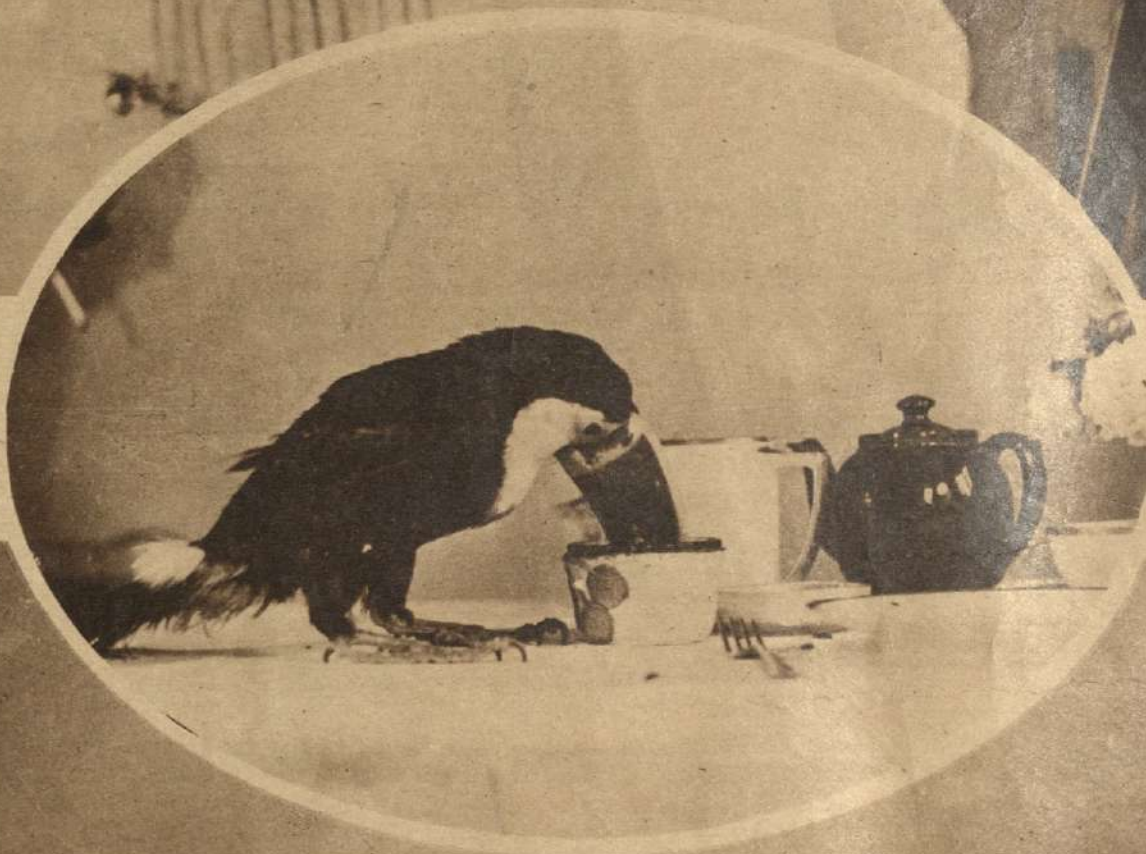
CIRCULA LOS SABADOS

AÑO VII

GUAYAQUIL (ECUADOR), 28 DE MAYO DE 1938

Nº 362

"¡Las diez de la mañana, y nadie se presenta todavía para el desayuno! ¿O será que todas estas buenas cosas se hallan reservadas para mí?"



A la izquierda—"¡Esta compota de fresa no está del todo mal para comenzar!"

Abajo—"Creo que inclinando un poco este receptáculo, la compota pasará ya sin tropiezo a mi pico. ¡Ensayémoslo!"



Foto Mig. W. Saslawski.— Quito.

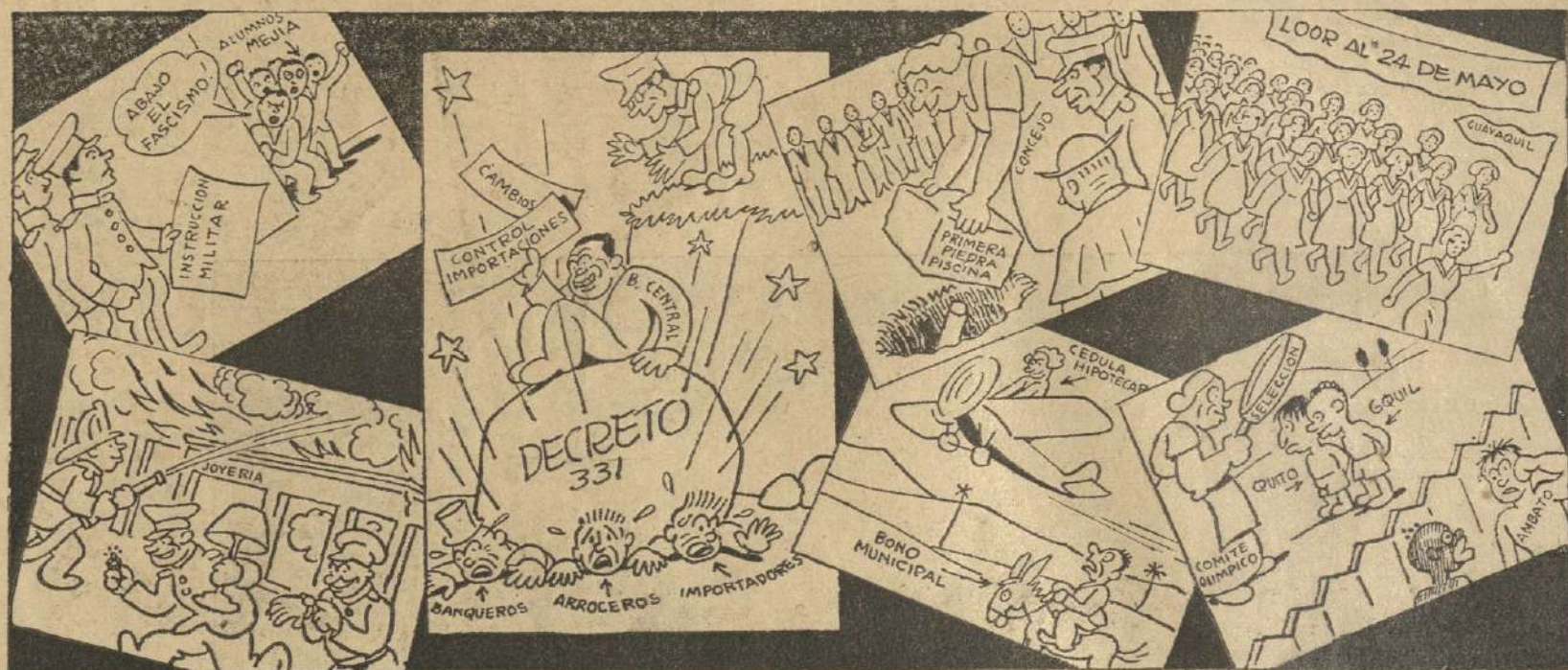
Niño MANUEL ANDRES FREILE BARBA

¡Qué vivacidad se admira en este chiquillo! Su cabecita rubia es un marco esplendoroso de la simpatía que encarna y que hace que todos encuentren en él, un dechado de gracia. La felicidad debe embargar a sus padres, que son dueños de tan preciado tesoro.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

Son sabios los refranes. I, tal vez ninguno lo sea tanto, como aquel que dice: "Quien con muchachos se acuesta... prepárame enseguida el baño". Pues, con chicos y de los más traviesos se han metido los milicos de la capital. I la rosada ha sido... de órdago.

¡Ah, los terribles niños del Mejía! Pero, por qué se les habrá ocurrido que los milicos son fascistas? El fascismo no permite que los militares deliberen. Ni les da el menor lugar a que hagan política. Tan estricto es en esto, que al propio Balbo lo tiene virtualmente destruido. ¿Cómo, entonces, pueden ser fascistas nuestros militares?

Es curioso cómo Quito quita todo. En su afán centralizador se lleva cuanto puede. I ya se ve que se ha llevado también, ese espíritu levantisco y alborotado que estaba antes en poder de nuestro Vicente Rocafuerte. Por dos o tres veces nos enviaron de paseo a los alumnos del Mejía. ¿Quién nos hubiera dicho que el objeto de esos viajes era llevarse, callada y furtivamente, el sentimiento de algarabía y revuelta?

¡Pues, que les haga buen provecho!

Si cae un aerolito en el centro de la urbe, no causa una impresión tan honda. I es que el desdén era como para hacer dar a los banqueros y comerciantes tres saltos mortales y quedar de pie. Estos no negocian más; estos otros entregan todo el oro; los de acá devuelven lo que han ingerido; los de allá no pueden comprar; los siguientes no cobran ni un centavo; los de al lado se pondrán en cuatro... I, suma y sigue.

¿Qué había pasado? Los banqueros se restregaban los ojos, leían el decreto con lupa, deletreaban palabra por palabra, lo hacían leer de otras personas. Pero, no había duda, que decía lo que decía, y bien claro. ¿Qué podía haber pasado? Se habrían quedado dormidos quienes redactaron el decreto, despertándose después de alguna terrible pesadilla, que los sobrescogió de espanto? ¿Es que miraron, en trágica visión, que miraron ávidas arrasaban con todo el oro que cal-

za en las muelas del Banco Central; y, aterrados, pensaron que lo mejor era dar de una vez de palos a los que pudieran perpetrar tamaño desaguado?

No se sabe la verdad del ya célebre decreto. Pero, parece que fue una broma, que se escribió para los últimos inocentes; y que, por un descuido, se confundió con el despacho del día, siendo firmado y promulgado.

Ya está puesta la primera piedra. ¡Si señores! Puede Ripley dar cuenta de ello. Ya está puesta la primera piedrecilla de la pileta de natación. Igual satisfacción habrá tenido el Supremo Hacedor cuando fabricó el primer acantilado del océano. Desde el 10 de Febrero hasta el 24 de Mayo han transcurrido tres meses, tres semanas y tres días. Pues ese tiempo ha sido necesario para que se ponga la primera piedra. Habrá que ver si hasta Junio es posible que se ponga la segunda.

¡La piscina del campeonato! Pero hay necesidad, realmente, de construir una pescaderna? ¿No será más original y novedoso efectuar el gran certamen en la ría? Podría hacerse unas carreteras de la Rotonía al Recreo. I

llevar a cabo unas postas hasta Punta de Piedra. Allí quisiéramos ver a los ases argentinos, chilenos y peruanos. Porque es ahí donde se han formado nuestros Grillos. I saben ellos darle campo y raya a lagartos y tiburones.

Claro está que esto no es más que una propuesta. I con proponer no se ofende a nadie. Podríamos escribirle a Negri. Siempre habrá tiempo para recibir su respuesta, antes de que se haya puesto la segunda piedra.

¡Pero qué bien, que requete bien marchan nuestras adolescentes colegialas! Parecen unas Diánas bajadas del Olimpo, para regalarnos la vista con su paso arrogante y gallardo. ¡Las del "Guayaquil", las del "Normal", las de la "Modelo", las de la "Mecanografía", santo cielo, madre nuestra! Qué ojos, qué bustos, qué maravilla. Indudablemente estamos produciendo unas generaciones que van a conquistar el mundo. I qué profuso es hoy el elemento femenino. Jamás nos hubiéramos imaginado que existieran tantas chiquillas en Guayaquil. I a cual más bonita.

En cuanto a los varoncetes, como siempre. I no hay novedad en

casa. La mayor virtud de los guayaquileños es ser en toda ocasión muy guayaquileños. I los muchachos conservaron los atributos de su idiosincrasia. No podía ser de otro modo, tratándose de rendir homenaje a la Batalla de Pichincha. Como que para algo se dejaron hacer cecina el héroe-niño Abdonito Calderón y sus bravos del "Yaguachi".

Dicen que en arca abierta el justo peca. I tratándose de esmeraldas y brillantes, zafiros y rubíes, la tentación resulta demasiado fuerte e irresistible. Es, por tanto, poco justo y nada humano acusar a los polizontes que metieron la mano en las rotas vitrinas de Queirolo. Ellos son celosos guardianes del orden público. I puede garantizarse que son incapaces de llevarse, por ejemplo, una cómoda o un piano. Pero, siendo unas joyas pequeñas que, casi, casi se tropezaron con los dedos, sin que ellos hubieran tenido intención de cogerlas. Viejo refrán expresa que la ocasión hace al ladrón. I ese es el caso, que ellos son los primeros en lamentar.

Debemos convenir, pues, en que no ha sido aquello propiamente un robo. Ha habido un descuido, una confusión, un aturdimiento, una ligereza; pero no un robo. Las llamas, el humo, los gritos, la angustia, el trajín les hicieron perder la cabeza. I, sin saber lo que hacían, posiblemente en el afán de salvar las joyas, cargaron con lo que estuvo a su alcance. Si, en el fondo, sólo ha habido un propósito altruista. Porque, peor hubiera sido que se quemaran esos objetos de arte y belleza. No hay, en consecuencia, por qué acusarlos. I, tal vez, más bien, acaso, quizá debería premiarseles. Los recomendamos para las próximas fiestas octubrinas.

Nunca se debe ser vanidoso en este mundo. La rueda de la fortuna da vueltas caprichosas. I, si nos lleva a veces arriba, después nos trae guarda abajo. Esto es lo que ha ocurrido con el cronista y satisfecho Bono Municipal. Ocupaba páginas enteras de los periódicos dándose bombo. Era el más seguro, el más socorrido, el más buenmozo. Se gastaba su escudo nobiliario, repetido por todas partes. I exhibía el lema he-

(Sigue a la página 20)

LA CELEBRACION EN GUAYAQUIL DE LA EFEMERIDES DEL 24 DE MAYO DE 1822

Con motivo de la celebración del CXVI aniversario de la Batalla de Pichincha, la ciudadanía porteña celebró con sumo alborozo y en diversidad de actos públicos y desfiles, la susodicha efemerides contribuyendo con un sano patriotismo, muy legendario por cierto de los guayaquileños, a que tuviera todo el esplendor y relieve que tal acontecimiento tiene señalado en la historia de la nación ecuatoriana.

Damos a continuación un breve resumen de algunos de los actos realizados el pasado 24 de Mayo en nuestra metrópoli:

Parte muy principal de la conmemoración de la magna efemerides, fue el desfile de los colegios Vicente Rocafuerte y Guayaquil, Instituto Normal Rita Lecumberry y escuelas fiscales, municipales y particulares de esta urbe. Salio el numeroso y bien ordenado desfile, desde el American Park y siguió por la Avenida 9 de Octubre, el Malecón Simón Bolívar, calles Diez de Agosto y García Moreno, hasta la Plaza del Ejército, antes llamada La Concordia, donde se disolvió.

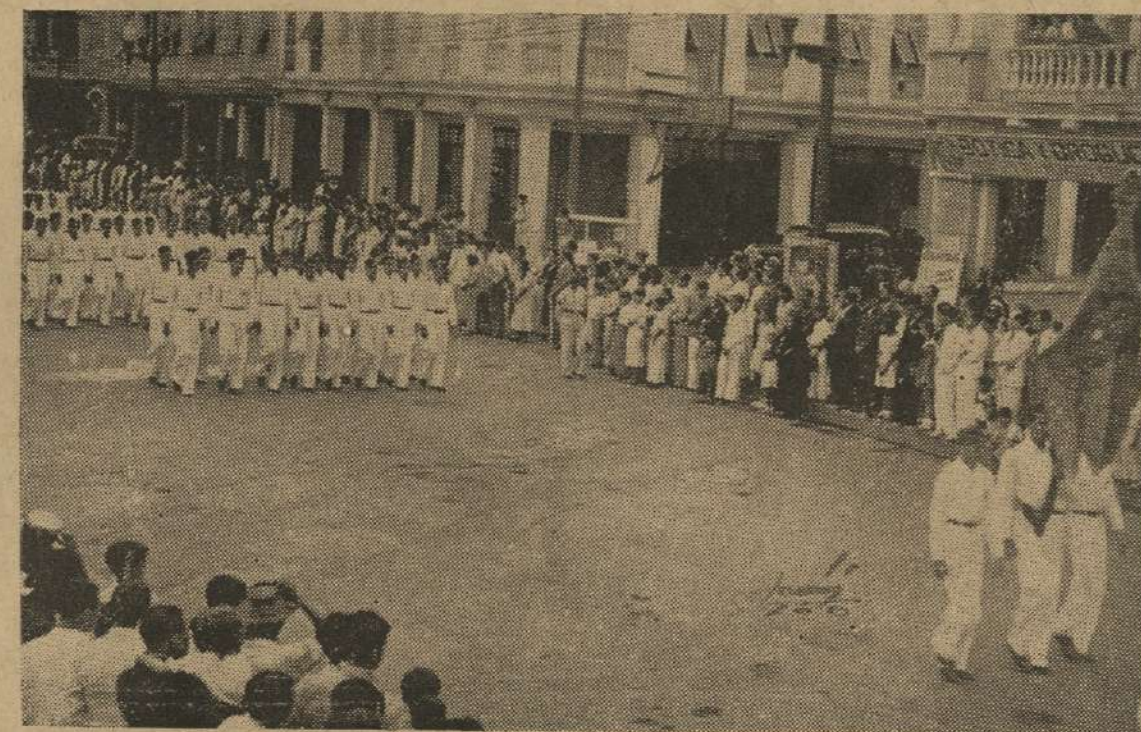
Cada plantel llevaba su respectivo estandarte, a la cabeza de los grupos de sus alumnos; lo que daba hermoso aspecto a la importante manifestación patriótica que se realizaba.

Los cuatro Jardines de Infantes y el colegio Francisco Campos, concurrieron con sendos y elegantes carros alegóricos.

Cabe mencionar de una manera preferente, el gusto con que fue arreglado el carro alegórico del Jardín de Infantes No. 3, el mismo que semejava la falda del histórico Pichincha, donde se encontraba el héroe Abdon Calderón, representado por el niño Albertito Arroyo, el mismo que se encontraba luciendo un primoroso uniforme, tal como el que usó el héroe niño en la histórica jornada de 1822 y las niñas Fanny León y Elenita Vela, que representaban la Historia y la Gloria respectivamente.

Colocadas convenientemente, marchaban las bandas militares tocando piezas marciales a todo lo largo del desfile; amenizando así el elocuente acto cívico de los escolares.

Presenciaron el desfile, desde los balcones del Palacio de la Go-



El alumnado del primer plantel de enseñanza secundaria del país, el colegio nacional Vicente Rocafuerte, desfiló, como se vé en esta gráfica, marcialmente por la Avenida 9 de Octubre, como uno de los números más importantes realizados el martes último en conmemoración del 24 de mayo de 1822.

bernación, los señores Dr. Carlos Noboa Cooke, gobernador de la provincia; general Villacreses Gómez, jefe de la IV Zona Militar; señor Ernesto Guavara Wolf, director de educación pública de la provincia; rectores de los colegios de enseñanza secundaria, directora del Instituto Normal Rita Lecumberry y algunas otras autoridades en los diferentes ramos de la administración pública.

Al llegar a la Plaza del Ejército, los alumnos se situaron frente al Instituto Normal Rita Lecumberry. Allí cantaron el himno nacional. Fue emocionante oír el saludo a la patria entonado por millares de voces infantiles.

Se estima que hubo más de ocho mil escolares en el desfile. La Soledad Filantrópica del Guayas asistió con más de mil alumnos.

A las 4 de la tarde del 24 de Mayo, se llevó a cabo el acto solemne de la colocación de la primera piedra, de la importante construcción que se va a levantar en el centro de la Plaza del Ejército, de la piscina y más departa-

mentos municipales, necesarios para que allí se efectúen los sensacionales eventos náuticos que se desarrollarán en el mes de mayo del año próximo.

El acto se inició con la lectura del acta correspondiente, constante en un valioso pergamino, por parte del secretario del Concejo, doctor Alfonso Legarza. De antemano se habían recogido las firmas de los principales funcionarios concurrentes al acto, e inmediatamente se colocó dicho pergamino en un cubilete de lata, que fue debidamente soldado por el concejal obrero don José Ignacio Guzmán. Enseguida, ese cubilete fue colocado en el pozo abierto en el terreno, tapándolo convenientemente con la primera piedra del grandioso edificio que se proyecta construir en el decurso de los meses venideros.

Terminada esta primera ceremonia hizo uso de la palabra el Presidente del Concejo Municipal de Guayaquil, don Asiselo G. Garay, para poner de manifiesto el esfuerzo desplegado por la entidad representativa de la ciudad para

donar a ella la moderna construcción que se levantará próximamente, esfuerzo que ha sido auspiciado por el Supremo Gobierno al asignar apreciables sumas de dinero para que tan bello proyecto se convierta cuanto antes en realidad.

Una solemne e importante ceremonia tuvo lugar, después de la colocación de la primera piedra en la Plaza del Ejército, para la Piscina Municipal, en el local de la Federación Deportiva del Guayas, situado en el Palacio Municipal, con ocasión de la imposición de la Medalla AL MERITO DEPORTIVO por el Presidente de la Federación Deportiva del Guayas, Dr. Fausto R. Gómez Terrán, a los señores Jefe Supremo de la República, general Alberto Enriquez; general Guillermo Fraile Cruz, Ministro de Deportes; gobernador de la provincia, doctor Carlos Luis Noboa Cooke; general Ricardo Villacreses Gómez, Jefe de la Cuarta Zona Militar; Directores de los diarios EL TELEGRAFO, "La Prensa" y "El Universo" en reconocimiento a la labor de apoyo decidido al deporte que la habían realizado los agradecidos con la condecoración.

Prestantes elementos del mundo oficial, periodístico, concejil y deportivo se dieron cita allí para solemnizar el acto, recibir o entregar las presencias y participar de una simpática fiesta social-deportiva de altos relieves. La ceremonia de la imposición, a pesar de su aparente sencillez tuvo solemnidad y los discursos que se cambiaron fueron objeto de merecidos elogios. El Director de EL TELEGRAFO, don Manuel Eduardo Castillo V. Castillo, recibió la Medalla AL MERITO y agradeció la donación que el organismo local hacía.

El orden en que fueron entregadas las condecoraciones AL MERITO DEPORTIVO es el siguiente:

Al Dr. Carlos L. Noboa Cooke, quien también representó al Jefe Supremo del País; al general Ricardo Villacreses Gómez, Jefe de la Cuarta Zona Militar, que representó al señor Ministro de Deportes; a EL TELEGRAFO en la persona de su director, señor Manuel Eduardo Castillo; al diario "El Universo", en la persona del subdirector doctor Sucre Pérez; a "La Prensa" que la recibió el director señor Pompilio Ulloa R.



En un bello y sugestivo conjunto, desfilaron por el Boulevard 9 de Octubre el pasado 24 de Mayo, las simpáticas alumnas del Instituto Normal Rita Lecumberry, tal como se ve en esta interesante foto, contribuyendo de esta manera al mayor relieve de la conmemoración de la efemerides de Pichincha.



(Continuación)

Vitoreando al soberano, la columna prosiguió la marcha. Cuando pasaron los últimos pelotones, el rey galopó por el costado de la ruta hasta dar alcance a la descubierta, y se puso a la cabeza de su tropa. Luego desplegó las fuerzas en la colina, a cuyo pie el terreno era disputado encarnizadamente. Las líneas grises y aceradas eran claramente visibles, y Alejandro podía distinguir los claros que se abrían en las filas. Con voz firme e imperiosa, ordenó:

—¡Caden bayonetas!

En la línea gris resplandecieron los aceros.

El rey desmontó, entregó las riendas a un ordenanza y volvió a ordenar:

—¡Avancen por saltos!

La tropa avanzó sin vacilar, a saltos de treinta metros, hasta formar otra línea a unos cien metros a retaguardia de la de combate. Alejandro palideció al ver que algunos de sus hombres caían muertos o heridos.

—¡Toque a la carga!— gritó al corneta de órdenes.

Las dos líneas grises se pusieron en movimiento, y entre ellas brillaron los aceros. El rey vio que la línea enemiga, ecia al choque de la primera ola, desbaratándose completamente bajo la acometida de la segunda.

Leopoldo Schwartz se puso en pie, relampagueándole los ojos.

—¡La revolución!— gritó con voz aguda— no se rendirá!

En el rudo rostro de Zuppke se dibujó una sonrisa.

—¿No te parece, camarada Schwartz— preguntó con sorna, señalando las sillas vacías—, que empieza a parecer que la revolución se ha rendido ya cuando ha desaparecido la mitad de los miembros del comité ejecutivo central?

El camarada Diecisiete saltó de su asiento, indignado.

—¿Quieres que esperemos aquí y caigamos en manos de los realistas y burgueses?— tronó—. ¿Qué clase de tratamiento crees que recibiremos?

Zuppke se encogió de hombros, despectivo.

—El de la saga, camarada— contestó—, te ahorcarán, nada más. Pero la revolución no se rinde. Sólo acepta un momento de respiro: un armisticio. Nuestro mayor contratiempo, y el más inesperado, ha sido la lealtad del ejército, el apego a la tradición y a la persona del ciudadano Alejandro. Un ejército bien alimentado no se rebela contra el régimen que lo alimenta, a menos de hallarse minado por la propaganda, conquistado por la doctrina revolucionaria. Fuiste tú, camarada Schwartz, quien me aseguró que el ejército era nuestro. Ahora...

Zuppke alzó el brazo en ademán imperioso, imponiendo silencio a Schwartz.

El Húsar Verde

UNA NOVELA de HENRY von RHAU

—No me interrumpas! Toda excusa es inútil! La caballería de Imboden ha tomado ya las vías férreas a doce kilómetros de la capital. Antes de que el día termine, las tropas entrarán en Königsburg. En las pocas horas que restan debemos destruir toda la documentación, ficheros y planes de trabajo. La revolución continúa, pero en forma subterránea. Nosotros nos vamos de aquí, pero cuando volvamos... ¡será para quedarnos!

El ejército de Zagau progresaba en orden, en columnas cerradas, sin encontrar resistencia. Los oficiales parecían contentos y orgullosos; de las filas trascendía confianza. A lo largo del flanco de las tropas galopaba un grupo; al costado de Imboden cabalgaba un húsar apuesto. Resonaron voces de mando, y la tropa hizo alto.

El grupo de jinetes se detuvo, el rey desmontó, y, con ayuda de von der Lantz, trepó a una peña enfrente de la tropa formada.

—¡Ordenad a discreción!

La orden, como un eco, fue repetida por los comandantes, y las unidades entraron en reposo, aclamando al rey, quien reclamó silencio y tomó la palabra:

—Cuantos pretenden despreciar al ejército siempre han dicho que los soldados nunca saben por qué se batan. La manera como combatisteis me ha demostrado que vosotros los sabiais. Nadie os exhortó con palabras vanas, ni os hizo brillantes promesas; simplemente, con la acción, disteis la respuesta que el enemigo merecía. El motivo por el que combatisteis es la sola razón válida para la acción armada en el mundo civilizado: impedir que huestes extranjeras invadan el territorio patrio. Habéis combatido colectivamente, y vencido. Así, si llega la ocasión, deberéis combatir individualmente por vuestros derechos. La libertad es sólo para los que saben conquistarla. Conservadla, respetadla, y, sobre todo, no abuséis de ella.

—¡Soldados, adiós! En todas partes me habéis dado el primer saludo; ahora es doy el último.

Durante un dramático instante, permaneció cuadrado, con la mano en la visera, dominando su angustia; luego descendió de un salto.

—Señor— dijo el Conde Hohenlohe—, el Duque de Brandtenburg espera a su majestad en un coche, a un kilómetro de aquí.

—Usted y Ulric me acompañarán— contestó el rey, y, montando, partió al galope.

Al estrechar la mano al duque, Alejandro vio que el anciano tenía húmedos los ojos y parecía achacosos, abatido.

—Imboden me contó cómo su hijo voló el depósito de municiones. No preciso expresar a usted, excelencia, mi profunda simpatía y mi pesar.

—Siempre anhelé tener un hijo— murmuró el duque—. Ya tenía más de cincuenta años cuando nació. Siento aparecer abrumado, pero es que temo la soledad.

El rey estrechó una vez más la mano del anciano y se despidió en silencio.

Hohenlohe empuñó el volante, y von der Lantz tomó asiento junto al rey.

—A la frontera de Saxe Radig— ordenó Alejandro—, y, de ahí, a Gorlitz.

XX

Sobre la estación ferroviaria de

Bonn se extendía denso manto de neblina. En medio de la penumbra de la noche avanzada, apenas aclarada por la luz mortecina de algunas lámparas minúsculas, se perfilaban vagamente las siluetas de tres oficiales. Uno vestía indumentaria azul horizonte y los otros dos uniformes de húsares verdes del ejército de Zagau.

De pronto se abrió y cerró la puerta de una sala de espera, salió un hombre, y, escurriéndose de uno a otro lado el andén en apariencia desierto, advirtió la presencia de los tres oficiales. Instantáneamente reinó silencio en el hasta entonces animado grupo, y los tres oficiales quedaron a la expectativa. El hombre que acababa de salir vació un momento; luego se encaminó negligentemente hacia ellos, con propósito evidente de observar.

—¿Qué desea usted?— interrogó cólerico von der Lantz.

El sujeto miró de pies a cabeza y, enseguida, al otro húsar.

—Nada— murmuró con voz ronca. Sus labios se contrajeron lentamente, y en su cara perflóse una sonrisa de burla.

El capitán esperó, tenso, un gesto de provocación para obrar. Pero no se produjo: los labios del individuo permanecieron sellados; sólo sus ojos reflejaban el inulto. Alzando los hombros, dio media vuelta y regresó a la sala de espera. Cuando la puerta se cerró a su espalda, Hohenlohe dijo a Alejandro:

—Majestad, ese hombre fue uno de los cabecillas del motín que estalló en Königsburg.

El rey no pudo evitar un gesto de sorpresa.

—Será mejor que usted se cerciore, Joachim. Observe lo que ocurre adentro. Haciendo la venia, el conde cruzó el andén a largos trancos. Cuando entró en la sala de espera, dos o tres personas parecían inquietarse. El hombre que poco antes saliera a inspeccionar el andén, se hallaba de pie, junto a la ventanilla de la boletería, y hablaba excitado con otros dos, mirando interrogativamente a un cuarto sujeto del grupo, quien, con la gorra encasquetada hasta las orejas, escuchaba en silencio e hizo una seña para que se callaran al ver a Hohenlohe en el umbral de la puerta. Al instante, cuatro pares de ojos se clavaron en la persona del conde. Hohenlohe miró alrededor con aparente indiferencia, cruzó la sala, y, pasando por delante de los cuatro individuos, se dirigió a la boletería y golpeó la ventanilla, que se abrió enseguida, y el boletero asomó la cabeza.

—Puede usted informarme— preguntó el conde— si el expreso de París marcha justo con el horario de trenes?

—El expreso de París es siempre exacto, señor.

—Es como debe ser— murmuró el conde—, y me complace saberlo. Ahora le agradeceré me proporcione un horario.

Pocos instantes después, con ayuda de su monóculo, Hohenlohe pareció absorberlo en examinar el horario de ferrocarriles. Al cabo de un rato hizo un gesto como de complacencia, guardó su monóculo en el bolsillo del pecho y apoyó el codo en el borde de la ventanilla.

—¿Dónde está el jefe de la estación?— preguntó con voz queda.

El boletero hizo un movimiento de sorpresa.

—En la oficina— repuso señalando una puerta al extremo opuesto de la sala.

—Ah, por supuesto!— mur-

muró Hohenlohe. Introdujo la diestra en el bolsillo del pantalón, y, con negligencia, dió al boletero una moneda de oro—. Trate de reservarme un compartimiento en el centro del vagón— agregó—. Me desagrada la idea de viajar hasta París directamente sobre las ruedas. Mientras tanto, hablaré con el jefe de la estación para ver si pueden reservarnos todo el compartimiento, porque no queremos compañía de extraños.

Enseguida se encaminó a la puerta que le indicara el boletero. Se detuvo un instante, con la mano en la perilla de la puerta, y entró sin llamar. El jefe de la estación meditaba o dormitaba cómodamente sentado en una silla mecedora.

—Por favor, no se levante— dijo Hohenlohe sonriendo.

El jefe de estación volvió su cara de luna llena y miró al intruso con expresión desdenosa.

—No pensaba hacerlo— gruñó de mal humor—. ¿Puedo preguntarle algo?— agregó— ¿quién es usted y qué desea?

—Deseo— repuso el conde con calma perfecta— detener en esta estación el expreso de París durante diez minutos.

El hombre saltó en el asiento e inmediatamente se levantó para enfrentar a Hohenlohe.

—¿Está usted loco?— preguntó ofendido.

—No— contestó tranquilamente el conde, sacando una billetera voluminosa—, no soy insano, pero sí rico.

Los ojos desorbitados del hombre observaron el paquete de billetes de mil coronas.

—Perdone su excelencia— se excusó, haciendo una venia profunda— por mi ligereza. Me gustaría serle útil— suspiró volviendo a mirar el contenido de la billetera—, pero es imposible lo que me pide. Si considera mi situación...

—Considere su bolsillo— interrumpió Hohenlohe—, y escúcheme. Viajo con un caballero de Zagau, quien, por razones personales, y para no ser molesto al gobierno de Saxe Radig, ha asumido el nombre de Barón Reventlan. Su vida está amenazada por cuatro hombres que se encuentran en la sala de espera. Ver esa constante amenaza de muerte es hartito desagradable para los amigos que le custodian, y debe ser más desagradable aun para el... barón. Si algo le ocurriera, comunicaría yo al ministerio de seguridad pública informando que usted rehusó su cooperación, y puedo asegurar a usted que se arrepentiría durante el resto de sus días. Por otra parte, si usted me ayuda encontrará que soy generoso. Comprendo muy bien que prefiere engañar al conductor del expreso de París y asumir la responsabilidad de la demora. Pero estoy dispuesto a pagar. ¿Compensaría a usted esto?

El jefe miró una vez más con ojos de codicia el fajo tentador.

—No puedo negarme al deseo de su excelencia— contestó tragando saliva—. Se hará cuando sea menester, para satisfacerle, y estaré a mano con dos de mis subalternos, por si fuera necesaria nuestra intervención.

—Viajamos sin equipaje, y por lo tanto, no ocuparemos a los portadores; pero, aunque detestamos la violencia, no es imposible que esta noche tengamos que recurrir a ella— repuso el conde sin perder su calma.

El jefe de estación se encogió de hombros y meneó la cabeza.

(Continuará).



La Medalla

por RODOLFO GAZZANICA

Cuando al alba lo despertó bruscamente el bedel, invitándolo a dejar libres las gradas de la iglesia, Tobias Smith saltó en pie, se despertó, frotó sus estumecidos brazos y piernas, miró sin rencor al semiservo de la iglesia y bajó la escalinata, dirigiéndose a la plaza aun desierta.

Y no protestó. ¿A qué protestar? Aquel hombre tenía razón: las gradas de la casa de Dios no se han hecho para servir de albergue a los vagabundos; un vagabundo— y él lo era, por cierto— podía conformarse con un ribazo o un montón de guijarros bajo un puente...

Tobias hacía estas reflexiones, parado en medio de la plaza, mientras buscaba maquinalmente en los bolsillos de su amplio y raído capote (¿cuántos recuerdos dormían en los bolsillos de aquella "vieja zamarra"?), una colilla de cigarro que creía haber guardado antes de echarse a dormir. La encontró, se la puso en los labios, y echó a andar lentamente.

Con los primeros albos de la mañana lluviosa, las casas de alrededor de la plaza aparecían bajo un extraño aspecto al hombre que las miraba con una curiosidad indefinible, como si nunca las hubiera visto, él, que había pasado por allí más de cien veces, cuando sus semejantes dormían el tranquilo sueño del justo.

Tobias dio algunos pasos y abrió por el pecho el capotón, que— pasado el invierno— comenzaba a pesarle demasiado. Caía una llovizna fina, primaveral; alguna gota le resbaló por debajo del cuello abierto de la camisa hasta el pecho, haciendo estremecer todo su cuerpo. Pero él no se abotonó, y dejó que las gotas le mojasen e intervalos.

—Primavera! ¿Cuántas veces había asistido a su triunfo? ¿Cuántas veces se había sentido acaricia por su soplo perfumado? Muchas. Ya en las calles estrechas de una ciudad prisionera entre muros y severos muros, ya en la campaña abierta, bajo diversos cielos azules o caliginosos, de los que sentía, siempre igual, la nostalgia.

—Primavera! Siempre renovada y fecunda, aun para aquel que olvide sus propias amarguras para esperar... ¿qué?... Todo y nada; nada y todo; quizá un poco de la riqueza perdida; quizá un poco de la paz jamás gustada.

Había sido rico y había derrochado su dinero como si quisiera librarse de un peso para correr el mundo, más ágil, no como un turista aburrido, sino como un vagabundo ansioso de novedad y belleza; trabajador entre los gitanos, ágil de todos los males, de

todas las pasiones que atormentan a los demás hombres, olvidado de las comodidades abandonadas, de las falsas embriagueces probadas en un mundo en que no se conoce la ingenuidad ni la sencillez, preocupado solamente de encontrar un compañero y vivir con él— aunque andando errantes— en paz. Pero nunca lo había hallado...

Y entonces había deseado la muerte, último viaje hacia el reino de lo desconocido. Pero la hora de la partida no había sonado aún en el cuadrante de su existencia. Largas caminatas, tumbas a lo largo del camino del vagabundaje; dolores sin lágrimas, tumbos sin flores; ninguna maldición, algún canto...

Caminando lentamente a través de la plaza adormecida Tobias canturreaba una canción trágica, a cuyo ritmo, dulce y salvaje, desfilaban por su imaginación hombres y cosas de otros tiempos...

Tobias Smith se abotonó el capote, porque el agua comenzaba a molestarle, miró a su alrededor como para orientarse, y se encaminó por una callejuela donde sabía que existía un café, punto de reunión de los "pobres diablos", donde un buen día había conocido al tudesco Heimer. Habían sido amigos unos meses y luego...

La guerra.

—Pobre Heimer! Quizá él también había muerto, como Ranko, como Rigo, como todos aquellos a quienes había querido bien. Quizá lo había tenido frente a frente en la línea de fuego lo había apuntado, y acaso lo había muerto.

¿O quién sabe si Heimer había arrojado la granada que le había herido a él, proporcionándole la dicha de verse condecorado en el campo de batalla!

Aquella medalla era su orgullo; era la única por la que sentía que no había vivido en vano. ¡Y si Heimer le había ayudado a ganarla, bendito él, verdadero amigo, aunque se batiese en las líneas contrarias!

Metiendo una mano bajo el capote, Tobias acarició el símbolo del honor, cosido en su vieja americana. La miseria, el hambre, todo lo soportaría; pero desahacerse de aquella medalla, ¡jamás!

De pronto, se detuvo. Su pie había tropezado con una especie de envoltorio que rodó por el fango de la calle. Se inclinó a recogerlo, lo miró: era una cartera. Echó una mirada circular, y, seguro de que nadie lo veía, la abrió y exploró su contenido.

Uno, dos, tres billetes de mil francos; y además unos cuantos de cien, mezclados con otros de menos valor. Ningún documento.

Tobias, quedó un momento como atontado por la repentina fortuna que le caía entre... los pies; luego guardó la cartera en uno de los bolsillos de su capote, giró sobre sus tacones y se alejó de aquel sitio a toda prisa.

Tres mil francos y pico; un poco de la riqueza perdida y que ahora ambicionaba intensamente; una pequeña perspectiva de tranquilidad para su cuerpo envejecido, que la necesitaba con una sensación indefinible pero impostergable de descanso.

Tres mil francos!... Pero, ¿quién los habría perdido? ¿Un señor?... No: la cartera era vieja y muy usada. Y luego, ¿qué señor no lleva en su cartera una tarjeta, o, al menos, una dirección?

Entonces el dinero pertenecía a alguien que debía entregarlo a otro; seguramente a un cobrador o comisionista llegado a la ciudad muy de madrugada... Y, en tal caso, el que lo hallare y lo guardara para sí no sólo iba contra la ley, sino que se hacía culpable de un horrible pecado, pues exponía a un hombre a la desesperación cuando fuera acusado, como lo sería con toda certeza, no de haber perdido, sino de haberse apropiado aquella suma.

Tobias Smith se detuvo, tiró el cigarro que aun tenía entre los labios, se quitó el sombrero, y se pasó una mano por los raídos cabellos color ceniza.

En la mente del vagabundo se fijó tenazmente un pensamiento: ¿deshonorarse con una mala acción por tres mil francos, el que siempre había despreciado el dinero, que había derrochado una fortuna y vivido tantos años en la miseria, alegremente? ¿Y para qué? Para vivir unos cuantos meses en una ociosidad estúpida, mientras otro sufría las dolorosas consecuencias de su acto...

Todo aquello era indigno, era punible. Se dirigió a un hombre que pasaba cerca de él y le preguntó:

—¿No hay por estos lados alguna comisaria?

—Allí, a la izquierda; la primera puerta.

—Gracias.

Y se dirigió hacia ella con paso ligero.

El agente de guardia lo observó con gesto desconfiado y exclamó, mientras hacía saltar en su mano la cartera que el vagabundo le había entregado:

—¿De manera que usted dice haber encontrado este dinero?

—En la calle Tal, hace unos minutos.

—¿Está bien seguro?

Esta vez fue Tobias quien miró al agente y esperó un instante antes de contestar:

—¡Completamente seguro!— y se dispuso a salir.

—Espere un momento. ¿Su nombre?

—Tobias Smith.

—¿Edad?

—Cuarenta y dos años.

—¿Profesión?

—Profesión... turista.

—¿Turista?... ¡Muy bien!

—¿Le parece?

—No hago comentarios! ¿Y usted quiere hacerme creer que siendo uno... turista tan pobre y misero como lo denuncia su aspecto, trae una suma tan importante encontrada en medio de la

calle, sin que nadie lo haya visto? —Me parece sencillísimo— replicó Tobias.

—A mí no.

—Lo siento. Y si lo hubiera sabido...

—¡Ah! ¿Conque si lo hubiera sabido?... ¡Basta! Siéntese y espere.

El agente atravesó el despacho, cerró con llave la puerta por donde había entrado con Tobias y salió por otra puerta, para volver al momento acompañado de un hombre de rostro arrugado y sonoliento.

—Este es el hombre, señor comisario.

—El hombre— se puso de pie y miró al nuevo personaje.

—¿Usted, señor comisario, está ya al tanto de lo que se trata?...

—¡Silencio! Soy yo quien debe interrogar, no usted.

—Pero...

—¡Silencio, repito! Y responda-me; usted sostiene que ha encontrado la cartera; ¿y no recuerda más bien haberla sacado del bolsillo de alguien?

—Señor comisario, es indigno lo que dice!

Con todo su cuerpo vibrante, Tobias Smith gritaba el desdén de su protesta.

—¡Silencio! ¿A qué vienen estos gritos? Dígame, caballero, ¿tiene sus documentos en regla?

—¿Documentos? ¿Cuáles? En un tiempo había poseído papeles que probaban su identidad; pero un día los había perdido con la bolsa en que los guardaba, y nadie se había ocupado de devolverse-los. Palideció y no respondió.

—¿En qué quedamos? ¿Tiene o no sus documentos?— le preguntó, riendo con sorna.— Y ahora, ¿no tiene lengua para gritar?

—No tengo documentos; pero le juro...

Abogósele la voz en la garganta, que un nudo parecía apretar mortalmente.

El comisario rió todavía, secóse los ojos húmedos y dirigióse al agente.

—Regístrelo— ordenó con tono de autoridad.

Tobias Smith experimentó la sensación de que todo bailase en torno suyo; vaciló, y se llevó una mano al corazón.

—¡Arriba las manos!— ordenó el agente.

Y después de haber hurgado bien en los bolsillos del capote, se lo desabotonó para continuar el registro.

Entonces, al ver la medalla que brillaba cosida al viejo y raído forro de la americana, el funcionario exclamó:

—¡Hasta una medalla! Vagabundaje, hurto y, lo que es más: portación abusiva de condecoraciones.

—Eso no! ¡Eso sí que no, señor Comisario! La medalla es mía, y me la he ganado con mi sangre. He luchado y he cumplido mi deber— respondió con altivez Tobias.

Erguido bajo la miseria de los harapos que le cubrían, brillando en el ángulo superior de su pecho una insignia tan pequeña como un acto cumplido, Tobias Smith abrió la camisa sobre su pecho jadeante y mostró a dichos funcionarios la profunda cicatriz de la herida por la que había obtenido en campaña el crisma de los héroes.

Rodolfo GAZZANICA.

BERNARD SHAW EN CASA

...Va usted a entrevistar a Bernard Shaw?

Estamos reunidos en rededor de una mesa, sobre la que las llamas arrojan fulgores trémulos.

—Bien lo quisiera, pero no ha contestado mi carta. M. Kyllmann, el simpático director de Constable, editor de Shaw, que es quien acaba de plantearme esa pregunta, me asegura que si podré ver a Shaw.

Hé aquí la carta recibida tres días después:

"Bernard Shaw se ve precisado a recordar a los corresponsales que desean obtener una entrevista para publicarla, que él mismo es periodista de profesión, y que prefiere siempre comunicarse directamente por la prensa con el mundo.

"Shaw contesta gustosamente, si dispone de tiempo, a toda pregunta escrita, cuando ésta presenta un interés de actualidad y puede ser contestada en veinte palabras y, mejor todavía, en menos. No recibe visitas personales, a menos de que se acepte que la entrevista no será publicada.

"¿Querría usted ser tan amable de leer esto con todo cuidado, antes de que llegue yo a acordar a usted una cita?

Bernard Shaw".

Contesté desde luego. — Nuevo silencio.

El viernes por la tarde, ni una palabra todavía; y yo sabía que Bernard Shaw, como todo buen inglés, sale de Londres, a fin de semana.

Pero no se puede negar que la suerte existe: el mismo viernes dió la casualidad que encontrase yo de nuevo a M. Kyllmann.

—¿Y... Shaw?

—Nada, hasta ahora.

Entonces M. Kyllmann toma el audifono... y—"Hello, Shaw?"

Bernard Shaw: — Pero "my god", ¿qué quiere esa chica?, ¿qué puede querer de mí? Yo estoy ya muy viejo. "Go to hell" (idos al diablo). ¡Oh, no, no!, que no vaya tan lejos todavía: que venga aquí mañana, antes de medio día.

Y sonaban las once en San Pablo cuando llegué a su puerta. Por fin iba a verle. Una criada morena me introduce y desaparece. Y aquí está Shaw. Heo aquí que viene a mi encuentro en el cuarto lleno de libros. ¿81 años? No. No puede ser cierto. Es un hombre de 60 años. Hay en su persona, en su rostro, una amabilidad, una dulzura que desorientan. ¿Es éste el ilustre escritor de Pygmalion, de Hombre y Superhombre, de Santa Juana, etc., el autor a quien han hecho célebre las representaciones de sus obras y las constantes traducciones que circulan en el mundo entero, sin hablar de esos millares de frases que forman ya parte de su leyenda?

Es todo un gentilhombre, a quien sentaría admirablemente un manto de armiño y de rojo terciopelo. Sonríe. Me tiende su mano benévola.

Y quien vea a Bernard Shaw "así", retendrá en su memoria, va siempre, la imagen de un hombre de mármol con dos anchos ojos claros.

Ni la menor brusquedad, ni la más leve ironía. Estoy, realmente desconcertado.

Se ha quedado mirándome. Este hijo del pueblo que ha visto desde tempranísima hora lo mejor y lo peor de las cosas, que ha medido la importancia de la vida humana, que ha sondeado sus posibilidades y sus límites, ve cómo ha traído de todas sus experiencias una gran serenidad. Sus ojos, bajo la frente marmórea, son como dos flores empañadas por la lluvia, dos anchos ojos claros que el amor a la vida ilumina y dilata.

Y cuántas imágenes detrás de estos ojos!...

Me he quedado mirando esa cabeza de cabellos blancos que se apoya contra el verde oscuro de los libros; esa mano marfilina que juega con una bola de vidrio 1830; esa barba de nieve...

Ochenta y un años. La vida galepa para él. Pero ese sentido de la identidad, esa conciencia de su persona que nunca le ha faltado, se halla en él todavía, sólidamente. Declina su vida, más su tesoro se halla intacto. ¿Qué bella organización humana! Pienso en las mujeres que estuvieron prestas a acordarle todo a este hombre cuyo espíritu transforma todo cuanto existe, y que deja intocado todo si así dejarlo quiere. A Isadora Duncan, que deseaba tener un hijo con él, y que le escribe: "¿Pensad cuán bello sería, cuán inteligente! Bernard Shaw le contesta: "Pero señora, ¿habéis pensado, tranquilamente qué catástrofe si ese hijo tuviese mi belleza y vuestra inteligencia?"

Me habla Shaw: —Y bien, señorita, ¿qué váis a preguntarme? Cuáles, pues, serán esas tres preguntas?

—¿Qué pensáis de la juventud actual?— inquiero. La juventud se halla aquí como en Francia, ávida de respuestas, cansada de preguntas.

Silencio. Bernard Shaw juega con una plegadera. Sonríe, sin sonreír.

Podéis continuar, me contesta. —¿Creéis que la sociedad, tendiendo a una creciente complejidad, camine— por ese mismo hecho— a una fragilidad mayor y, en consecuencia, a una catástrofe?

Otra vez silencio. Y la misma enigmática sonrisa.

—¿Qué pensáis del duque de Windsor, vos que habéis llevado el amor por la independencia hasta sus límites extremos?

Por un momento, Shaw permanece huido en sus meditaciones, después habla.

Su voz es grave, casi opaca.

extraordinariamente rápida, extraordinariamente joven; todo se atenúa en él, salvo los ojos. Se diría que éstos arden entonces con la irradiación de una lámpara interior.

—Vos sois joven, demasiado joven, dice. Dejadme, pues, daros un consejo. Es necesario aprender a plantear las preguntas. Es cosa importantísima. Las preguntas son más interesantes que las respuestas. ¿No os habéis dado cuenta de que ésta, por lo general... no cuentan? Conviene plantear siempre preguntas que puedan contestarse desde luego. Y yo necesitaria diez meses de trabajo y pensar en ello día con día, para contestar a las vuestras. Interrogar con preguntas interesantes, inteligentes, es casi siempre inútil.

Bromeo un poco: —¿Me aplazáis entonces para dentro de diez meses, a esta misma hora?

Nuevamente silencio.

—Por cuanto al duque de Windsor— continúa Shaw—, es muy interesante lo que ha hecho. Nuestra época nos muestra que los prejuicios se hallan mortalmente afectados. El duque ha sabido lo que hace. Tiene todas mis simpatías. Ni por veinte millones quisiera yo ser rey. Hacer cada día la misma cosa. Oír cada día las mismas palabras. Y oír las mismas voces diciendo cosas idénticas. ¡Es horrible! ¡Horrible! Yo he encontrado a la señora Simpson; es una mujer "muy bien". La primera vez que la vi, la tomé por la mujer de uno de nuestros arzobispos. ¿No es esto decir bastante?...

Pero recordad, señorita, que todo lo que vamos diciendo ha de quedarse aquí en este cuarto.

La mañana era de una admirable belleza. Bernard Shaw me hizo salir a la terraza de su vasto gabinete de trabajo. Se había quedado mirando ese paisaje urbano. Allí está el Támesis, des-

pierto desde temprana hora, nunca adormecido, trabajando siempre; con sus embarcaciones de toda especie.

Toda belleza es, a esta hora, función de sol. Y mientras el sol va elevándose, todas las cúpulas, todas las cornisas, las flechas y torrecillas de Londres levantan también su grisura negruzca sobre los irregulares espacios de cielo: de azul pálido, de intenso azul, de azul mezclado con rojo, de azul brillante de plata.

Inmóvil, cerca de una de las dos columnas de piedra que a más de veinte metros de altura sostiene esta terraza (Bernard Shaw habita en un cuarto piso) aspira él ligeramente este aire tibio y dorado de sol. Y durante un largo rato se queda como si bebiendo con la mirada lo que se extiende bajo sus ojos; comienza luego a describirme el Londres que se presenta a su vista.

"Aquí— dice—, designando una cúpula gris con uno de esos gestos suaves de que él guarda el secreto... San Pablo. Es lástima que este árbol no esté todavía sin hojas, veríais cómo esa Catedral se halla allí muy en su sitio. Allí, aquel macizo bloque, son las edificaciones de la Torre. Me encanta ese puente. Me encanta su color de pizarra. Y allá, no muy lejos, bastante lejos sin embargo, está Francia".

Bernard Shaw me invita después a recorrer su casa. Aquí, en el hall, un busto de Rodin y porcelanas de China que alegran los muros. Allí, en el salón circular, entre bellísimos muebles del siglo XIV, un busto de mármol blanco; es Bernard Shaw. En una vitrina, piezas de la dinastía Tangs, Bernard Shaw asegura que son copias, pues—añade—"las imitaciones están siempre mejor que lo auténtico". Un retrato de Einstein y algunas telas más de la escuela inglesa.

(Sigue a la página 17)



LOS DUQUES DE WINDSOR, fueron fotografiados últimamente en Versailles, Francia. En París existe expectación por saber si el ex-rey Eduardo VIII, verá a su hermano al actual rey Jorge VI, durante la visita que éste hará a París en el mes de Junio próximo. Pasa, saldrán de Francia durante mítica pareja, aseguran que el Duque de Windsor y su bella esposa Los amigos de la famosa y referido mes.

SI TIENES UNA MADRE TODAVIA...

Especial para SEMANA GRAFICA.



Si tienes una madre todavía

da gracias al Señor que te ama tanto,

que no todo mortal contar podría

dicha tan grande ni placer tan santo.

Si tienes una madre... sé tan bueno

que ha de cuidar tu amor su paz sabrosa,

pues la que un día te llevó en su seno

siguió sufriendo, y se creyó dichosa.

Veló de noche y trabajó de día,

leves las horas en su afán pasaban,

un cantar de sus labios te dormía,

y al despertar sus labios te besaban.

Enfermo y triste, te salvó su anhelo,

que sólo el llanto por su bien querido

milagros supo arrebatar al Cielo,

Cuando ya el mundo te creyó perdido.

Ella puso en tu boca la dulzura

de la oración primera balbucida,

y plegando tus manos con ternura,

te enseñaba la ciencia de la vida.

Si acaso sigues por la senda aquella

que va segura a tu feliz destino,

herencia santa de la madre es élla,

tu madre sola te enseñó el camino.

Mas si al Cielo se fué... y en tus amores

ya no la harás feliz sobre la tierra,

deposita el recuerdo de tus flores

sobre la fría losa que la encierra.

¡Es tan santa la tumba de tu madre,

que no hay al corazón lugar más santo;

cundo espina cruel tu alma taladre,

ve a derramar allí, tu triste llanto!

E. NEUMANN,

(Alemán.)

PAGINA PARA EL HOGAR

AMISTADES FEMENINAS

Las amistades masculinas no perciben, por lo general, estas sacudidas de altas y bajas, porque el hombre sabe respetar en el otro sus costumbres, sus gustos y las características peculiares de su personalidad. Toma del amigo lo que ese amigo puede buenamente darle, sin ninguna de esas exigencias exageradas que son, desde luego, la expresión más típica de las amistades femeninas.

Los hombres poseen asimismo una especie de pudor de sus sentimientos más íntimos, y para llegar al grado de la confianza, si es que llega alguna vez, sucede cuando la amistad ya ha madurado, y da ese sentido de seguridad, que es la garantía absoluta contra el peligro de graves desilusiones. Las mujeres, en cambio, sienten el deseo de contarse todo, de poner al desnudo el corazón y sus más profundos sentimientos, y eso sucede desde el primer momento que conocen a una mujer que les atrae y de la cual piensan que podrá ser una amiga. Sucede, en cambio, en muchísimos casos, que la mujer elegida como confidente, no posee las condiciones de absoluta reserva, que es la base de la perfecta amistad, y bastará la más leve indiscreción, para crear un ambiente de hostilidad, hasta llegar al choque inevitable, que podrá ser más o menos grave si la confianza fue íntima y completa. Ese afán de querer decir todo, y por otra parte, de quererlo saber todo, son los males que roen hasta la raíz las amistades femeninas, males que están completamente fuera de programa en las amistades masculinas.

TENDENCIAS DE LA GRAN MODA

Los pequeños modelos de diario que nos presenta la moda actualmente son simples y encantadores. Los miramos con una atención complacida, porque sabemos que bajo esta apariencia de sencillez hay una gran sabiduría de corte, de elección de telas y de ciencia del colorido.

Y, por sobre todo, está la línea. La moda del día la quiere natural: el talle en su sitio, el busto destacado, las caderas redondas. Sobre esta silueta los detalles deben agruparse sin recusamiento, sin error de proporciones, ya que la menor falta será visible. Porque cuando en la moda hay excentricidades, la mira se fija en ellas, y el resto pasa inadvertido. Lo que no ocurre en los modelos que describimos.

Lo que quiere decir que los pequeños modelos de diario son una maravilla.

Serán de lanas magníficas, de fina textura, de caída ligera, propicias a los drapeados, a los pliegues, a los frunces, y, sobre todo, a los cortes. Hay muchas recordadas, otras muestran pequeños calados, otras son verdaderos encajes, especialmente en el estilo inglés.

CONOCIMIENTOS UTILES

Cuando los mangos blancos de los cuchillos se tornan amarillentos, será conveniente sumergirlos en un baño de peróxido durante 4 horas y exponerlos después al sol.

Cuando un vestido se ha decolorido y se quiere reñir en la casa aconsejamos decolorarlo primero completamente para que el nuevo tinte quede parejo.

Para distinguir la seda de la lana en un tejido, basta sumergir un retazo en una solución acuosa de cloruro de zinc neutro.

La seda se disolverá por completo, en tanto que la lana permanecerá intacta.



ESTE TIPO DE VESTIDO MARINO, de mangas cortas, es perfecto para los días calurosos. De cuello subido y corte fácil, es fresco; sin embargo, no para los días demasiado calurosos. Quedaría bien de crepé de seda o de una innovación de algodón. La interpretación al sastré en el mismo modelo, es particularmente cómodo llevarlo. El cuello cuadrado y la chaquetilla ofrece una elección para un interesante uso de tejidos en contrastes. La falda tiene lo demandado por los vestidos de esta época.

UN NUEVO TIPO DE RUBIA APARECE EN HOLLYWOOD

Ahora ha surgido la "rubia nutria".

Por lo menos eso es lo que lo llaman a Margot Grahame a su regreso a Hollywood después de tres meses de ausencia.

Como tuviera frío mientras se presentaba en los teatros del este de los Estados Unidos con Cecil B. de Mille al par que proyecta ban "El Bucanero", en donde aparece con Fredric March, Margot se refugiaba en su abrigo de nutria: Y finalmente se rindió a las súplicas de un peluquero que le proponía dar a su cabello un tinte rojizo que hiciera juego con su abrigo.

Y le sienta muy bien a la bella artista inglesa, dando ocasión a la gente elegante de Hollywood de que el nuevo tónico sirva de tono de conversación. Y así Margot que ha dicho que continuará usando el tono nutria para el pelo de ahora en adelante, pasa al salón Hirsuts de la Fama de Hollywood con las "rubias platino", "rubias perla" y otras innovaciones femeninas que hicieron historia en el cine.

BUENOS MODALES

Si por azar sientan a un grupo de personas en torno a una mesita de bridge, es forzoso la presentación de los participantes en el juego, la que estará a cargo de la dueña de casa o de cualquiera de los circunstantes.

EL CUIDADO DE LOS NISOS

Durante el período de la lactancia, el niño necesita leche, con preferencia la materna, si es que la madre sabe alimentarse con propiedad y si tiene una vida feliz y desarrollada. De lo contrario, es preferible alimentar al niño con leche de vaca, que bien hervida y mezclada con agua, de acuerdo con la edad, es más uniforme y libre de todo peligro. Una madre que lacta, teniendo errónea o deficiente alimentación no nutre bien a su criatura. Si por otra parte, tiene cóleras, disgustos y penas, no logrará otra cosa que enfermarla si no resulta la muerte. Si trabaja mucho, está cansada, no disfruta de sol y aire puro, diariamente, tendrá el mismo resultado. — Muchos médicos americanos, teniendo estas circunstancias en consideración han dicho: SI QUIERE USTED AMAMANTAR A SU HIJO, VAYA Y VIVA EN LOS PRADOS COMO LAS VACAS. — Pues los más de ellos prefieren la alimentación artificial.

Durante este mismo período de lactancia, el niño necesita aire puro y libre, gran limpieza, cama blanda y seca, protección estricta contra las sensaciones fuertes de la vista y del oído, estrecha regla de alimentación y de sueño.

En esta etapa de su vida el niño puede sufrir graves daños por múltiples causas: fajarlo demasiado fuerte, por dejarlo expuesto a una luz demasiado viva, por emplear biberones sucios, por alimentarlo abusando de las harinas, que no puede digerir bien a causa de la deficiente secreción de saliva y que son la causa de constantes cólicos y diarreas. También le perjudica notablemente levantarlo muy temprano de la cama o mantenerlo sentado varias horas consecutivas.

No es bueno para el niño enseñarle a andar a edad temprana, ni sacarlo sin estar bien abrigado al aire frío ni dejar enfriar su vientrecito.

Las tonadas monótonas con que les arrullan para hacerles dormir, son superfluas y de muy mal gusto.

LOS TRAYES Y GUANTES

Los guantes han adquirido en la moda de ahora una importancia extraordinaria. Tienen formas, tonos y detalles cuya variedad es a menudo un poema.

En cada taller elegante de costura hay una persona encargada especialmente de la confección de guantes: una garantía, pues sus creaciones tienen chic y novedad.

Para la mañana y los deportes, los tonos más en boga son los rojos y los beige, algunas veces los verdes sombríos, algunos grises.

Para la tarde la fantasía ofrece guantes que hagan juego con las blusas, que son de preferencia escoceses o a rayas.

Las tenidas elegantes, verdaderamente elegantes, exigen guantes de un tono unido, de preferencia negros, blancos, grises o perla; con el traje sastré, los guantes han de hacer juego con los echarpes y los sombreros.

Para la hora del teatro, para las comidas y para la noche, los guantes bordados, con aplicaciones metálicas, tienen una seducción irresistible.

Naturalmente, cada una de nosotras no está en condiciones de seguir la moda de los grandes modistos ni comprar sus guantes donde ellos. Pero todas podemos, en cambio, seguir la moda, escuchando buenos consejos y sometándonos dócilmente a las directivas de un buen especialista, de reputación establecida.



El dulce estaba de primera, aunque un poco pegajoso... Unos traguitos de leche me despejarán la garganta para lo que venga después.



¡Vaya si lo ha tomado mal! Como si fuera un crimen hacer por la vida... Y grita como una poseída... y me va a encerrar en la jaula todo el día...



"Pero oigo que viene algo con lo que yo no contaba... ¡Será la patrona! No creo que tome a mal que haya comenzado a desayunar..."



Vista del teatro de los acontecimientos, después de que el protagonista queda recluido en su jaula.



Además de su gran valor artístico, muchas de las obras de Greuze tuvieron en su tiempo un sentido revolucionario que se opuso a los vicios de la aristocracia francesa. Este lienzo fué pintado por Greuze. (1725-1805.) Museo del Louvre. Establemente en la mentalidad de su época, pues en varios cuadros evocó las virtudes de la clase media, poniéndolas en oposición ya se hallaba en el apogeo de la fama y es una de sus mejores creaciones.



La guapa y joven artista Jayne Regan, de la 20th Century-Fox.

Francis Lederer, uno de los actores más populares del cine, quien trabaja actualmente para la Columbia Pictures Corporation.



Leonor Powell emplea sus ratos de ocio paseando bicicleta por los jardines que hay en los estudios de la Metro Goldwyn Mayer.



No se trata de la Esfinge de los egipcios, sino de una de las muchas extrañas formaciones geológicas que el turista admira en el nuevo parque nacional americano del Valle del Fuego. (Authenticated News Photos)



"Las Chamareras" es el nombre de esta zona, una concha de Caracaras y Patara.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

ANECDOTAS

EL ARTISTA DEBE SENTIR EL "AFFICHE"

Hace más o menos once años, la Liga Antituberculosa de París, organizó un concurso de affiches. Los premios tentadores, la seriedad de la institución organizadora y la garantía del jurado atrajeron a los mejores artistas de Francia.

De la enorme cantidad de envíos y de su buena calidad yo puedo dar fe, pues me encontraba en esa oportunidad en París. Había allí trabajos formidables como sugestión y ejecución, pero había algo que chocaba y hacía harto desagradable ese conjunto; todos o casi todos, como tocados por un mismo resorte, habían realizado temas demasiado tetricos y la muerte rondaba de affiche en affiche con su inseparable gauda.

Uno, entre todos, se destacaba con perfiles distintos, en forma nítida, entre la multitud macabra y espeluznante. Representaba una niñita, en su primera infancia, su más tierna edad, abriendo de par en par la ventana de su alcoba, para aspirar el aire puro que, junto con la luz, irrumpía vivificante por la ventana abierta.

Era de verse, por la forma en que se destacaba, cómo se había realizado con simpleza magistral, ingenua si se quiere, la idea para el caso. El cuadro decía así del mal y su remedio en un conjunto expresivo, en una forma infantil llena de sugestión de realidad, de verdad vivida.

Esa interpretación mereció por unanimidad de un jurado consciente, el premio máximo.

Se supo, luego, que la autora era una niñita de trece años afectada por el mal.

DIANA DE POITIERS

A qué edad pierde la mujer sus encantos? Véanse algunas respuestas a este lema, extraídas de la realidad.

Diana de Poitiers había pasado de los treinta y seis años cuando subyugó el corazón de Enrique II, a quien doblaba la edad, Ana de Austria, esposa de Luis XIII y madre de Luis XIV, la que por tanto tiempo tuvo durante la regencia de su hijo las riendas del reino de Francia, nos las describen sus contemporáneos a los 38 años como siendo la mujer más hermosa de Europa.

Manon Philpon, la esposa de Roland de la Platiere, una de las figuras más heroicas e infortunadas de la revolución, tenía cuarenta años cuando vio caer enamorados a sus pies a no pocas de las grandes figuras de la época; a Lauvet el poeta, Condorcet el filósofo y varios otros, cuyos nombres han pasado a la historia.

Josefina Beaucharnais tenía también muy cerca de los 40 años cuando Napoleón conquistó su sí tan anhelado y que obtuvo derrotando a numerosos rivales, demostrando que era tan ducho en el amor como en la guerra.

Y es de notar que en los tiempos procedentes al primer Imperio, hubo en Francia una verdadera pléyade de bellezas, todas ellas de una juventud bastante discutible.

LA CAUSA DE LAS LAGRIMAS

El mismo día de la muerte de Musset, una mujer que se dirigía en tren a París "lloraba silenciosamente en un rincón".

Alguien le preguntó la causa de las lágrimas; y entonces ella exclamó con entonación de intensa tristeza:

—¡Oh, Dios mío!... ¿Pero

Robo de Amor



—¿Entonces, Gaby, me autorizas para enviar tu fotografía al Concurso de Belleza?

—Sí, Lucy; envíala si te place. Pero vuelvo a repetirte que yo no quiero meterme para nada en ese concurso. Toma en cuenta que no quiero exponerme a que Roberto, mi novio, sepa que pretendo el honor de ser consagrada como la mujer de más lindo cuerpo de la capital. ¡Menudo escándalo que armaría si viera expuesta en el salón del Concurso mi fotografía donde aparezo casi desnuda!

—Pero es que no estás enteramente desnuda...

—Para Roberto sería como si lo estuviese. En fin, la cuestión es que envíes la fotografía con tu nombre y si ganas...

—Nos repartiremos el premio. —¡No, no! Si ganas, tú misma irás en busca del premio. Yo no quiero meterme para nada en este asunto. Además, nadie será capaz de reconocer mi fotografía, puesto que mi cara está más que de perfil. Como en el concurso lo que sólo interesa es el cuerpo...

—Bien, hermanita, quédate tranquila. Eres la más buena de las hermanas. Déjame darte un beso.

Lucy estampa en las mejillas de Gaby dos besos estupendamente sonoros.

—Ha sido una feliz coincidencia eso de retratarte con la cabeza vuelta hacia un lado.

—¡Ya lo creo! Si estuviera mirando de frente, Roberto me habría reconocido al instante. Pero así como estoy, no sospechará nada.

—Sí... Y además los hombres son tan ingenuos...

—Te equivocas, Roberto no es ningún ingenuo.

—No te enojas, hermanita. Hablo en términos generales. Sin duda Roberto es una excepción. Roberto es una perla, un tesoro.

Y así diciendo, Lucy volvió a besar a su hermana Gaby.

Al día siguiente Lucy envió la fotografía de su hermana al Concurso de Bellezas. La fotografía llevaba este nombre: Lucy Madero Buendía.

La ingeniosa Lucy no esperaba obtener el primer premio; nunca en casos semejantes se piensa obtener el primer premio; pero queda el consuelo de pensar en un

segundo o tercer premio. Es como en la lotería. Nunca uno, cuando compra un billete, pretende sacarse el premio gordo; pero nos consolamos pensando en que nos puede caer un premio de diez mil pesos o, cuando menos, uno de a cinco mil. Especialmente cuando nuestros bolsillos están completamente escuálidos.

Bueno. En este caso, Lucy no disponía siquiera de un misero peso para ir a una popular de cine en barrio pobre; tampoco tenía capital, es decir, suficientes encantos personales para hacerse pagar la entrada a ese mismo cine de barrio pobre. O, lo que es lo mismo, estaba tan capacitada para optar a un premio de belleza, como yo para cantar misa.

Lucy no poseía un cuerpo bien hecho y ella lo sabía. Eso no tiene nada de particular, me dirán algunos lectores; siempre sabe uno cuando posee un cuerpo mal hecho. Pero es que ustedes, entonces, no conocen la psicología femenina. Las mujeres nunca saben cuándo tienen un cuerpo mal hecho. Por eso, cuando a una mujer mal hecha le decimos que posee un cuerpo escultural, ella se queda completamente convencida de que decimos la verdad.

Bueno. Lucy, por extraordinaria excepción, no se hacía ninguna ilusión acerca de la belleza de su cuerpo; pero como uno de los collares de perlas ofrecidos a la vencedora del concurso le gustaba muchísimo, había imaginado este ingenioso truco fotográfico. Un truco bien femenino además, pues su hermana Gaby era realmente de formas esculturales. Sí, Gaby era una hermosa chiquilla y una bonísima hermana, según se han dado cuenta ustedes por lo que llevamos relatado.

No entraré en minuciosos detalles acerca de los sueños de Lucy durante las tres semanas que precedieron a la proclamación de las vencedoras en el Concurso de Belleza. Lo único que podemos decir, es que esos sueños fueron muy agradables. Pues, tan pronto se veía con el collar al cuello, como se lo enrollaba alrededor de su nada agraciado cuerpo, tan largo era en sueños su famoso collar. Y, por supuesto, que veía también en sueños toda la envidia reflejada en la cara de sus amigas. Y esto era lo que la hacía más feliz.

Y, ¡cosa inesperada para ella! la fotografía de Gaby fue agraciada con el primer premio. Debajo de aquel retrato de mujer que eclipsaba a todas las demás concur

Bueno. Lucy, por extraordinaria excepción, no se hacía ninguna ilusión acerca de la belleza de su cuerpo; pero como uno de los collares de perlas ofrecidos a la vencedora del concurso le gustaba muchísimo, había imaginado este ingenioso truco fotográfico. Un truco bien femenino además, pues su hermana Gaby era realmente de formas esculturales. Sí, Gaby era una hermosa chiquilla y una bonísima hermana, según se han dado cuenta ustedes por lo que llevamos relatado.

No entraré en minuciosos detalles acerca de los sueños de Lucy durante las tres semanas que precedieron a la proclamación de las vencedoras en el Concurso de Belleza. Lo único que podemos decir, es que esos sueños fueron muy agradables. Pues, tan pronto se veía con el collar al cuello, como se lo enrollaba alrededor de su nada agraciado cuerpo, tan largo era en sueños su famoso collar. Y, por supuesto, que veía también en sueños toda la envidia reflejada en la cara de sus amigas. Y esto era lo que la hacía más feliz.

Y, ¡cosa inesperada para ella! la fotografía de Gaby fue agraciada con el primer premio. Debajo de aquel retrato de mujer que eclipsaba a todas las demás concur

CHISTES

EN VERANO

Hace tantísimo calor...
—¿Quiere Ud. que refresquemos?
—Muchas gracias...
—Con franqueza ¿refresquemos?
—Pues, refresquemos, ya que Ud. es tan amable.
—Petra! Abre el balcón para que entre aire.

GALANTERIAS

El Padre.— Acuérdate, hijo que la galantería no cuesta nada.
El hijo.— A excepción de los telegramas.
El padre.— ¿Cómo es eso?
El hijo.— Cuando mandes un telegrama trata de poner alguna galantería a ver si no te cobran.

PORTERA FRANCA

—En fin, ¿por qué no quiere alquilar ese piso? Soy solo, no tengo hijos, ni perro, ni gato, ni loro.
—El propietario no quiere que saiga un entierro de esta casa.

CAZA SINGULAR

—Esto es muy curioso. Le tiro a un conejo. Mato a una vaca, y mi perro me trae una pulga.

SONIDO RUIDOSO

—¿Está resfriado su chofer?
—No, se suera ruidosamente para reemplazar la bocina que se ha roto.

ESTUDIANTE APLICADO

—Tomo 1o., tomo 2o., tomo 3o., todos son tomos y jamás acierto a comprender qué toman (reflexionaba un estudiante del preparatorio). Yo sí que los tomo: primero, de la librería; después, de rutina; y, por último, de pretexto para reunir algunos céntimos, vendiéndolos o empeñándolos!

OBRA DE MISERICORDIA

—¿Consolar al enfermo!
—No hay que apurarse, tío Antonio: eso no vale na; sufra usted con paciencia, que too ha de acabar muy presto... M'a dicho el médico que ya no sale desta noche...

SOBRE EL DUELO

En un café:
—Y usted, doctor, ¿no se ha batido nunca?
—Sí. Una sola vez ¡y me basta y sobra! ¡Oh!
—¿Pues qué le produjo grande emoción?
Un contertulio interrumpiendo:
—¿Y qué emoción quiere usted que produzca matar un hombre más o menos?

EN TIEMPO DE COLERA

—Mi suegra fue una de las primeras personas atacadas; pero el facultativo no quiso hacerla caso... y eso que la cuidó mucho...
—¿Pues no lo entiendo!
—Que no quiso declararla caso colérico!

santes, se leía: Miss Lucy Madero Buendía.

Eso de la "miss" es de rigor en todos los concursos de belleza aun que éstos se verifiquen en el corazón de la Araucanía.

Bueno. ¿Resultado de todo esto? ¡Más inesperado todavía! Roberto, el novio de Gaby, vio la fotografía en el Salón del Concurso durante la proclamación y quedó profundamente enamorado de Lucy. Al cabo de una semana se casó con ella y, hasta la fecha, la escultural Gaby, más sorprendida que indignada, no puede atinar con la causa que motivó el brusco cambio de su novio Roberto. Guillermo Larven.

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES—
FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NICROMANCIAS— GREGUERIAS— FRIVOLIDADES.

LA FILOSOFIA

¿Qué es la filosofía? ¿En qué consiste? ¿Para descubrir el significado y trascendencia de esas preguntas recordemos algunas sencillas opiniones de los más grandes escritores:

"No es filósofo— dice Quevedo — el que sabe dónde está el tesoro, sino el que trabaja y lo saca; y ni aún éste lo es del todo, sino el que, después de poseerlo, usa bien de él".

"Un principio de "filosofía" — añade Epicteto — es conocer nuestra debilidad y nuestra ignorancia y saber cumplir el deber "necesario" e "indispensable".

"Sólo admite un corto número de jueces— afirma Cicerón— y rechaza como sospechosos los juicios de aquellos a quienes disgusta".

Pascal sostiene que "burlarse de la filosofía ya es filosofar".

"Es la independencia del espíritu humano" — sentencia Chateaubriand.

ASI RAZONA LA INDIGENCIA

La propiedad es un robo, dijo San Ambrosio. El santo padre chocheaba cuando se expresó así. La propiedad es una cosa tan natural en el león que domina un oasis del Sahara, como en el manso cordero de Cristo que usufructúa en el Vaticano, la herencia de Pedro el pescador.

Los dos poseen a justo y natural título de fuertes o de sabios. No funde, pues, la indigencia muchas esperanzas de justificación en el despojo que persigue, porque entonces sólo habrá demostrado una cosa: que San Ambrosio o Proudhon, George a Marx, los enseñaron el camino de la violencia, para que posean y usufructúen a su vez, y a justo título entre los necesitados, los más intrépidos a los más habidosos.

Que esto ha de ocurrir así, por los siglos de los siglos.

Amén.

PENSAMIENTOS

La lagartija es la bizneta del cocodrilo.

Comiendo aceitunas griegas, se aprende a hablar griego.

La eñe es la ene que no se ha depilado las cejas.

Las fuentes son los pulverizadores de la ciudad. Basta pasar junto a ellas para sentirse como perfumado de colonia barata.

Las rosas blancas están hechas de pañuelitos perdidos.

En la ruleta del teléfono pierden los que marcan número y se lo encuentran comunicado.

El hielo en el vaso lleno es como el corazón del agua.

Al conversar con una mujer que sólo está descotada por la espalda, toda la conversación le busca las vueltas.

REFRANES

El viejo desvergonzado, hace al niño osado.

El vestido del criado dice quien es su señor.

Corazón que está contento es un festín continuado.

El mal cobrador hace al mal pagador.

El malo siempre piensa ser engañado.

El melón y el casamiento han



CAMPEON PESO PULGA... John Mac Isaac, de 6 años de edad, se enjuaga la boca durante el desarrollo de su pelea a 2 rounds en la cual resultó vencedor por puntos. El match se realizó en la Academia Naval de Annapolis. John es hijo de uno de los oficiales profesores de la Academia.

ARGENTINA

País de la América del Sur que comprende la mayor parte del antiguo virreinato del Río de la Plata y que en 1810 proclamó su independencia. Su extensión es de 1.153.000 millas cuadradas, y tiene 9.980.000 habitantes. La ganadería— tiene inmensas llanuras o pampas, donde se cria abundantemente ganado vacuno y caballar— y la agricultura, son sus principales fuentes de riqueza. Exporta avena, trigo, linaza, cebada, maíz, aceitunas y excelentes vinos. Buenos Aires, la capital y puerto principal, grandiosa y floreciente ciudad, apropiadamente llamada el París de la América Latina, fue fundada en 1535 por Dn. Pedro de Mendoza, y tiene hoy más de dos millones de almas. Esta ciudad es notable por sus monumentos, anchas avenidas, paseos, muelles, etc.

LA GOTA DE ROCIO

He amanecido sobre el pétalo de una flor; pero no sé si soy la lágrima de una madre o de una estrella. Las estrellas miran tan dulcemente que parece que lloran.

¿Vendrá algún pajarito o alguna mariposa a buscarme?

Un colibrí puede beberme con su delicado pico. Una mariposa me confundiría con el néctar de las flores y hundiría en mí su larga trompa que parece un cabello enrollado en espiral.

El viento puede también llevarme por el aire, y así llegaría hasta un árbol o la cabellera de la niña rubia que suele andar por aquí. Si esto último ocurriera, mi vida sería más larga, entraría en la casa, resplandecería en la noche con los reflejos de la luz artificial.

Pero ya viene el Sol. Su luz me dice que mi vida termina. Ese

de ser acertamiento.

El mentir pide memoria.

El amigo, sin razón, el enemigo, ni con ella.

El que malas mañas há nunca las perderá.

siempre está sediento... Apenas me mira, me sorbe sin darme tiempo a nada.

Por esto no me engarzan los joyeros; prefieren los otros diamantes; los que resisten al Sol.

Si no fuera así, yo, lágrima de una madre o de una estrella, brillaría en la mejor joya del mundo.

LA CARRETERA INTER-AMERICANA

Con la terminación en 1936 de varios de sus más importantes tramos, es notable en verdad el progreso hecho hasta ahora en la construcción de esta gigantesca obra de ingeniería. Dicese, en efecto, que pronto se podrá viajar en automóvil desde Washington, D. C., hasta Panamá, una distancia de 8.562 kilómetros, y que en el futuro se prolongará la carretera desde el lugar últimamente citado hasta Buenos Aires, distante aproximadamente 7.500 kilómetros, haciendo en junto más de 16.000 kilómetros desde Washington hasta Buenos Aires.

Hay, sin embargo, todavía, muchos obstáculos que vencer; puentes que construir, selvas vírgenes que penetrar, extensos desierto que reconocer y rutas que determinar. Pero la energía del hombre, secundada por la ingeniería moderna, es capaz de allanar todas las dificultades que se presenten. Podemos por lo tanto contemplar, como una posibilidad del cercano futuro, la realización de este magno proyecto que servirá para estrechar aun más los lazos de amistad y comercio existentes entre las jóvenes, robustas y florecientes naciones del Nuevo Mundo.

CURIOSIDADES

En las minas de Kimberley fue muerta una paloma, y al abrirla el buche se le encontró un depósito de diamantes pequeños cuyo valor llegaba a muchos cientos de pesos.

Las botellas de champán que se sirven en la mesa del rey de Inglaterra jamás llevan etiqueta, de modo que los comensales nunca saben la marca que beben.

EL INVENTOR DEL TELEFONO

Hace 37 años que murió Gray, inventor del primer teléfono prácticamente aplicable.

El profesor Gray empezó a trabajar como simple obrero, elevándose poco a poco hasta alcanzar la celebridad. Nació en 1835, en el Estado de Ohio, de padres muy pobres, y a los 11 años entró a trabajar en una carpintería. Durante sus horas libres estudiaba historia natural y a los 21 años ingresó en el colegio superior de Berlín. Seis años más tarde enseñaba en el mismo colegio como profesor. A los 30 años inventó el teléfono; diez años después tenía 30 patentes de invención. Una de las últimas era la propagación del sonido bajo el agua para ponerse en comunicación con los buques en peligro. Durante uno de estos ensayos se resfrió y murió, en 1901.

EL TRABAJO

Y piensan unos que no habría miseria si todos trabajaran. Piensan bien. Pero podrían pensar mejor.

La suma de trabajo supera las necesidades de la especie.

No obstante, todo hombre cierra con déficit el balance de su vida.

Todos los pueblos viven con escasez de pan y de alegría.

Todas las épocas han perecido a menos de la desgracia.

No bastará, en consecuencia, suprimir a los haraganes. Será preciso que el trabajo sea retribuido con equidad.

MOTORES DE AIRE LIQUIDO

En un laboratorio del Japón se están haciendo ensayos con un motor que ha de revolucionar al mundo. Si los experimentos de su inventor son una realidad en la práctica, tanto los vehículos motorizados como los buques y aviones pueden contar con un nuevo sistema de accionamiento.

Al contrario de las máquinas de combustión corriente y altas temperaturas, el nuevo motor trabajará hasta con temperaturas de doscientos cincuenta a trescientos grados bajo cero. En el depósito de abastecimiento, que será muy pequeño, se encuentra aire líquido.

La diferencia de temperatura entre ese extraño combustible y la atmósfera exterior suministra al motor la energía para el movimiento.

Después del depósito, el aire líquido pasa a una cámara donde absorbe el calor del medio externo.

En esa situación se vaporiza como ocurre al agua con la elevación de la temperatura.

La presión del aire dilatado pone en movimiento los pistones de los cilindros. De este modo y gracias a un dispositivo auxiliar, es utilizada toda la energía contenida en el aire líquido.

UNA PARADOJA DE HOLLYWOOD

Gary Cooper tiene uno de los más finos estuches de maquillaje que hay en Hollywood, y lo lleva cuidadosamente de escenario en escenario cuando está trabajando. Es una hermosa caja de cuero, imitación de las cartucheras usadas por los granaderos ingleses, y lleva en la tapa las iniciales de Gary hechas con botones de cobre repulido.

¿Y saben ustedes qué carga en ella? ¿Papel de fumar y picadura?

El que no duda no sabe cosa alguna.

GRETA GARBO Y SUS "AMANTES"

Rara vez conoce Greta Garbo al actor que la va estrechar en sus brazos antes de representar con él la primera escena frente a las cámaras cinematográficas.

De los dieciocho actores que le han hecho el amor en sus veintidós películas, sólo dos la conocían antes de empezar la producción. Uno fue John Gilbert; el otro, Charles Boyer, galán de la estrella sueca en su reciente película.

Boyer conoció a Greta hace seis años, cuando este actor europeo vino a Hollywood con el propósito de participar en la versión francesa de algunas producciones norteamericanas. Se la presentó el director Jacques Feyder, que era amigo de ambos.

Greta y el actor francés no se volvieron a ver sino el año pasado, cuando iban a representar su primera escena para una nueva película en los estudios Metro—Goldwyn—Mayer. Boyer se paseaba por el escenario, debidamente vestido y pintado como Napoleón. Fuera, la actriz, con jersey y amplios pantalones grises, se entretenía tomando jugo de piña.

El director Clarence Brown tomó a Boyer por un brazo y lo condujo hacia donde estaba Greta.

¿Conoce usted a Miss Garbo?" le preguntó Brown.

"Sí; la conocí hace seis años, la primera vez que vine a Hollywood" le repuso el actor.

Diez minutos después, las dos estrellas se unían en apasionado abrazo. Boyer besando impetuosa mente a su compañera.

El actor escogido para personificar al amante de Greta en la película "El Beso" fue Lew Ayres, quien hasta entonces sólo había representado un papel sin importancia en otra película y era todavía inexperto en el arte de interpretar emociones. Sin haberla ni siquiera visto antes, el joven debía correr hacia ella en la primera escena, abrazándola y besándola con vehemencia. Pero el pobre casi se desmayó a los pies de la artista, olvidando por completo besarla. Greta entonces lo tomó por el brazo y dirigiéndose al director le dijo:

"Hágame el favor de presentarme a este señor. Todavía no nos conocemos".

El galán de la famosa estrella el "Romance" fue Gavin Gordon, ardiente admirador de Greta. Después del examen que le hicieron para determinar si podía representar el papel, Gordon recibió aviso de presentarse en los estudios cierto día por la mañana. En su precipitación por llegar pronto al escenario, hizo chocar su automóvil con otro vehículo, y cuando volvió en sí estaba en un hospital con varios huesos rotos. El adolorido Gordon estaba seguro de ser reemplazado como amante de Greta en la película pero le

volvió el alma al cuerpo al recibir de ella un hermoso ramo de flores y se tranquilizó del todo cuando supo que mientras se reponía iban a fotografiar otras escenas en que él no participaba.

Robert Montgomery conoció a Greta en el escenario de la película "Inspiración", en que aparecieron juntos. Lo primero que hizo Montgomery después de la presentación fue proponerle a Greta que ensayaran las escenas que iban a representar primero. Ella le contestó que nunca ensayaba... pero sin embargo, procedió al ensayo. A mediodía sugirió a Montgomery que dieran un paseo a pie y lo hizo caminar unos cinco kilómetros. El entonces la invitó a almorzar el día siguiente, pero se le olvidó el compromiso. Una semana después, la criada de Greta avisó al actor que su ama deseaba verlo. Al salir Montgomery, la encontró esperándolo.

"La semana pasada me invitó usted a almorzar y no cumplió su promesa", le dijo Greta. "Ahora yo lo invito a usted".

Herbert Marshall, que apareció con Greta en "El Velo Pintado", tampoco la había visto nunca. Poco antes de empezar la película, Marshall encontró a dos muchachas desconocidas jugando tennis en la cancha de su quinta. Indignado por aquel abuso, ordenó a su mayordomo que las despidiera, pero las damas no le hicieron el menor caso. Marshall salió a hablarles personalmente, quedándose estupefacto al imponerse de que una de ellas era Greta Garbo. Esta creía que el director Edmund Goulding ocupaba aún la quinta, en donde ella tenía por costumbre jugar tennis.

Cuando Frederick March llegó a los estudios Metro para desempeñar su parte con Greta en "Ana Karenina", el director Clarence Brown, le dijo:

"Freddie, no hay por qué ponerse nervioso. Greta es una de las mujeres más sencillas y amables que existen".

Antes de llegar la estrella, March se puso a caminar por el escenario y encontrando abierto el camarín de Greta se le ocurrió entrar. Al llegar Greta más tarde a su camarín halló en el tocador una gardenia, ofrenda de amistad de su compañero de trabajo.

El primer día de la producción de "Margarita Gauthier" (La Dama de las Camelias). Robert Taylor estaba va en el escenario cuando llegó Greta, vestida como de costumbre, de pantalones muy anchos. El director George Cukor la presentó a Taylor.

Greta se limitó al tradicional saludo: "Mucho gusto de conocerlo", y siguió hablando con Cukor. Pero a medida que progresó la película Greta y Taylor se hicieron grandes amigos.

PLEGARIA DEL BANCO DE LA ESCUELA

Niño, que en mí te sientas a recibir el baño de moral y de ciencia que te da el profesor, mira que te soy útil, piensa y no me hagas daño, tráteme con cariño, cuidame con amor.

Haciendo tus deberes, sobre mí te entretienes, de tus triunfos y angustias soy el mudo testigo; no me hieras ni manches; yo sólo te hago bien, yo que soy tu sincero y confidente amigo.

Comodidad te brindo, mucha satisfacción sientes cuando descansas de la lucha afanosa. Sobre mí se desliza, preñada de ilusión,

de fantasía y sueño, tu infancia candorosa que sin sentir se aleja para no regresar... Niño, no me hagas daño, soy el banco escolar!

Manuel del Pino.

Santo Domingo de Conocoto.

GACETILLA del foto-Aficionado

De todo un poco



Déle una oportunidad a su cámara y obtendrá buenas fotos.

REALMENTE asombra el número de aficionados que toman fotos sin preocuparse en lo más mínimo de por qué es que siguen sacando instantáneas empañadas y oscuras.

Si las suyas, amigo lector o lectora, se pueden comparar con la de más arriba, declárese culpable de negligencia y no le eche la culpa a la cámara.

Por ejemplo, un lente empañado, empaña las copias. El lente es el ojo de la cámara. Ud. no podría ver claramente si sus ojos o sus espejuelos, si los usa, estuvieran empañados.

La limpieza del lente es una operación muy sencilla. Basta un pañuelo limpio, suave y sin almidonar, y un palito de fósforo o la punta de un lápiz, si el lente es muy pequeño. La parte trasera del lente se limpia fácilmente abriendo el respaldo de la cámara. Pero si la cámara trae un lente doble (uno detrás y otro delante del diafragma del obturador), la combinación del frente se desatornilla para permitir limpiarlo por la abertura del obturador ajustado para "tiempo", con el palito de fósforo o la punta de un lápiz embotado con el pañuelo. Si el lente está muy sucio, empáñese con el aliento y límpiese rápidamente con el pañuelo. Al colocar de nuevo el lente del frente en su sitio, asegúrese de atornillarlo hasta que quede completamente ajustado.

Esta limpieza por la abertura del obturador también puede efectuarse con las cámaras de cajón y ciertos modelos plegables de lentes sencillos. La limpieza debe hacerse con cuidado sin hacer mucha presión.

no vaya a rayarse la superficie del lente.

Pero supongamos que el lente de su cámara está limpio y que la condición mecánica de ésta es perfecta, ¿por qué se dañan algunas fotos? Simplemente por negligencia; veamos:

Con la popular cámara de cajón es muy fácil poner la punta de un dedo, sin darse cuenta, delante del objetivo. De ahí esas fotos con un borrón negro a un lado. ¡Cuidado con esos dedos!

Otra falta imperdonable es la doble exposición por olvidarse de correr la película antes de tomar otra foto. De ahí que se explique "el milagro" del tío Paco sentado en su sillón en medio de un lago...

Si la cámara es del tipo para enfocar, asegúrese de ajustar el lente a la distancia correcta, de lo contrario sale la foto fuera de foco y emborronada.

Si su cámara no tiene un objetivo y obturador extra luminosos, no trate de tomar instantáneas de un lado de un sujeto en movimiento rápido. Sin embargo, los objetos en movimiento se pueden tomar fácilmente, aun con cámaras corrientes, si se sitúa uno a cierto ángulo y no muy cerca.

Francamente, la fotografía de aficionados es hoy la cosa más sencilla. Podríamos asegurar sin miedo de equivocarnos que la mayoría de las fotos malas son el resultado de negligencia o de faltas de parte del aficionado. Por eso, déle a la cámara una oportunidad y obtendrá buenas fotos.

Juan van Geller

SULZER Y EL CONDE POTOCKY

Julius Sulzer, el inspirado músico, hijo de Salomón Sulzer, dirigió en un entreacto una pieza sinfónica y en la primera fila de butacas, justamente detrás de él, el conde Potocky charlaba sin cesar en voz alta con una señora.

Al siguiente entreacto vuelve a salir Sulzer y se dirige al atril; pero se vuelve, ya con la batuta empuñada, e inclinándose elegantemente hacia el conde, le dice así:

—No sabéis cuánto siento, señor conde, tener que interrumpiros de nuevo en vuestra interesante conversación.

El conde no volvió a abrir la boca durante la sinfonía.

BERNARD SHAW EN CASA

(Viene de la página 8)

Se ha acabado esta visita, me dice.

Yo le pregunto entonces:

—¿Cuándo iréis a París? Esperamos que presentaréis personalmente Cándida al público francés.

Oh, bien sabéis— me contesta— yo nunca vuelvo a ver una de mis obras teatrales, ni releo nunca ninguno de mis libros. Es el pasado. Sólo cuenta lo que se hace en el presente. Y, en verdad, ¿cuál es, decídmelo, el asunto de Cándida?

G. O. CALMON.

ULTIMAS PALPITACIONES DEL VIVIR SOCIAL PORTENO

Con mucho entusiasmo se han hecho los preparativos para el mayor éxito de la kermesse que ha organizado para hoy en el parque Seminario el Comité Pro-Festejos para el Día de la Madre compuesto por gentiles y distinguidas Srtas. de nuestra sociedad. Sabemos que habrá numerosas comparsas de disfraces, entre las cuales figurarán de geishas, cubistas, manolitas y toreros, las cuales se han preparado entusiastamente para disputarse los premios donados por importantes casas comerciales. La kermesse infantil principiará a las cuatro de la tarde, y habrá muchos juegos atractivos para el mundo infantil. En cuanto al baile de disfraces principiará a las 7 de la noche y se espera que todo el mundo sea puntual para llevar a cabo el concurso de disfraces a las ocho de la noche. Como jurado para el concurso de trajes se han nombrado a distinguidas damas de nuestra sociedad.

Además sabemos que hay un grupo de damitas de nuestra sociedad que se preparan para asistir esta tarde con preciosos disfraces, y el entusiasmo por asistir a esta hermosa fiesta crece a cada momento. Varias casas comerciales han donado premios para el concurso de disfraces y tenemos la seguridad que esta noche la fiesta en el parque Seminario añadirá a las flores que esmaltan sus parterres, vistosos ramilletes de flores humanas. Para los niños también hay una preciosa muñeca Shirley Temple, donada gentilmente por el almacén "Maritza", al disfrace más elegante.

Las entradas pueden obtenerse por medio de las damitas del Comité y su valor es de tres suaves, para la kermesse infantil el valor es de un suave. No hay duda que el entusiasmo que tienen las damitas del Comité porque la fiesta de hoy sea algo original, hará que esta kermesse sea un éxito difícilmente superable entre nosotros. Del producto de esta fiesta se hará un reparto entre las madres pobres de nuestra ciudad.

Se llevó a efecto el matrimonio civil y eclesiástico del señor Miguel Roque Salcedo Vallejo con la señorita Blanca María Arce Ponce. Al firmarse el acta en el contrato civil ante el señor Jefe Político del Cantón don Carlos Reinberg Taylor, actuaron como testigos por parte de la contrayente las siguientes personas: señorita Amarilla Fuentes, señor don Jorge Arce Ponce, señor Bolívar Benites, señor Jorge Queirolo; y, por parte de él, los señores don Honorio Cucalón Banegas, don Hugo Egas, don Oscar Paladines y don Pedro Enrique Martínez.

En la ceremonia eclesiástica que tuvo lugar en el templo de San Agustín fueron padrinos por parte de la novia, el señor Homero Arce y la señora Mercedes Rodríguez de Arce y por parte del contrayente, el Lcdo. Alberto Wither Navarro y señora doña María Amalia Vallejo v. de Salcedo, tomando parte como testigos el señor doctor Isaías Medina, Armand Lavayen Baquerizo y Leopoldo Benites, por parte de él; y los señores doctor Francisco Campos Rivadeneira, Enrique Pombar Holguín y Dr. Julio Mata Martínez, por parte de ella.

Los desposados recibieron gran número de regalos con que sus relaciones quisieron manifestarles el vivo afecto y simpatía para con la pareja que ha formado un nuevo hogar.

Del balneario de Salinas donde ha pasado la temporada invernal,



Ultimamente se realizó en esta ciudad, el matrimonio civil-eclesiástico del señor Giovanni Moncagatta con la señorita Paquito En gas. Después de haberse celebrado estas ceremonias con toda pompa, fue tomada una foto especial para SEMANA GRAFICA, en la que se puede apreciar a la simpática novia, cortando el clásico pastel. La concurrencia que fue distinguida y numerosa, fue agasajada luego con una champañada en el Grand Hotel.

retornó la señora Tulmira Olea de Alvarado en compañía de sus señoras hijas las espirituales damitas de nuestra sociedad, Emma, Amada y Olga Alvarado Olea.

Celebró su día de días la señorita doña Sara Vélez de Aguirre Iglesias, apreciada dama de nuestra sociedad, quien con tan grato acontecimiento recibió múltiples congratulaciones de parte del selecto grupo de sus relaciones sociales.

Cumplió años el señor don Alberto Jurado González. Con tan grato motivo sus amigos le prepararon distintas demostraciones de simpatía.

Fue muy agasajado el señor don Salón Phillips D., con motivo de celebrar su cumpleaños.

Cumplió un año más en su feliz existencia, la linda bebecita, niña Pilucha Benites Torres.

También festejó su mejor día la señorita Rita Tovar Martínez.

Todo un acontecimiento social fue la inauguración del lujoso salón de modas L'Eclat. Lo más elegante y distinguido de nuestra sociedad desfiló por esta casa de modas que ha venido a llenar una necesidad en nuestro puerto.

Una brillante realización tuvo el cocktail bailable que se realizó en los elegantes salones del Club de la Unión. Esta fiesta organizada por la directiva del mencionado centro social, como iniciación de la temporada de verano, estuvo prestigiada con la concurrencia de distinguidos elementos de nuestra sociedad, quienes pasaron momentos verdaderamente deliciosos, gustando del exquisito buffet y dándose al compás de la armoniosa orquesta de los hermanos Blacio.

Para mediados del próximo mes se ha fijado la fecha del matrimonio civil y eclesiástico de la distinguida damita de nuestra sociedad señorita Rosaura Márquez de la Plata Ycaza con el apreciado facultativo doctor Jorge Insua, pareja que goza de múltiples simpatías en el selecto grupo de sus amistades.

Se hallan completamente restablecidos los señores Víctor León y Rosendo Rosero.

Con motivo del viaje del señor Leonidas A. Lazuriaga, sus amigos señores Rubén A. Morales, Heriberto Galarza y Angel R.

En la ciudad capital celebró su día de días, la señora doña Lucila González Rubio de Molestina, distinguida dama de nuestra sociedad.

Su más risueño día festejó la señorita Nella Gighlione Buenaventura, gentil damita muy apreciada en el círculo selecto de sus relaciones sociales.

Cumplió años el señor don Alberto Jurado González. Con tan grato motivo sus amigos le prepararon distintas demostraciones de simpatía.

Su día de gracia celebró la señorita Marujita Febres Cordero Ribadeneira, perteneciente a un distinguido hogar de nuestros círculos sociales.

Festejó su mejor día la señora Susana Pérez Noriega de Morán, por cuyo motivo se vio muy cumplimentada por sus amistades.

Muy cumplimentada por sus relaciones sociales se vio, la señorita Dora Haydeé Camposano Cornejo, con motivo de celebrar su cumpleaños.

Su día festejó la niñita Anita Russo Moreano.

Su cumpleaños celebró la señorita Maruja P. Alvarez A.

En el mismo estado sigue la señorita Leonor Henríquez de Amaya.

Ha mejorado un poco de sus dolencias el señor don Wilfrido A. Moreno, vicepresidente del I. Consejo Cantonal.

En la Clínica Nueve de Octubre mejora la señorita Mariana Barzallo.

Se hallan completamente restablecidos los señores Víctor León y Rosendo Rosero.

Con motivo del viaje del señor Leonidas A. Lazuriaga, sus amigos señores Rubén A. Morales, Heriberto Galarza y Angel R.

Zambrano, le ofrecieron un agasajo de despedida.

El apreciado hogar de los esposos Thur de Koot León—Muñoz Aguirre celebró complacido su primer aniversario matrimonial.

Celebró su onomástico la señorita Chabuca Cornejo Carvajal, quien con tal motivo fue objeto de innumerables congratulaciones de parte de sus amistades.

Celebró su cumpleaños la señora Rita Rangel de Vargas Guzmán.

Todo un sentimiento de pesar constituyó el traslado de los restos de la que fue virtuosa y apreciada señorita Mercedes Payze Gault, quien víctima de traidora enfermedad dejó de existir.

El cortejo fúnebre fue muy numeroso y distinguido, testimoniándose así la estimación que la distinguida extinta gozaba en nuestro ambiente social.

El 24 del presente se cumplió un mes del sensible fallecimiento del joven José Vicente Peñafiel Jaime, ocurrido el 24 de abril último en la ciudad de Riobamba, a donde se había dirigido en unión de sus padres con el objeto de recuperar su quebrantada salud.

Un grave retroceso de ésta le arrancó violentamente al cariño de los suyos y de sus amigos, en un momento inesperado y angustioso en que la ciencia médica no pudo triunfar sobre la mortal dolencia que le quitó la vida.

En esta fecha luctuosa renovamos nuestra condolencia para sus afligidos padres, señor José Vicente Peñafiel, Jefe de Redacción de EL TELEGRAFO y su digna esposa doña Carlota Jaime de Peñafiel.

Se dirigió a Quito, el señor Leonidas Garcés, Visitador Escolar de la provincia de Los Ríos.

El hogar de los esposos señor Luis Alberto Roca Tiz y señora Angela Aguirre de Roca, ha sido alegrado con el advenimiento de un nuevo vástago.

EL SACRIFICIO

G. HOMERO GALLO

rezar y a esperar la vuelta de su padre.

Gervasio Esteban, como lo había hecho esa mañana, levantó entre los brazos al niño y le dijo: —Tu madre, ¿dónde está?

Las mujeres se le agolparon alrededor, extendieron las manos hacia la pálida carita y todas a la vez gritaron: —Gabriel, Gabriel...

El pescador las despidió en la puerta una por una, y una vez solo prendió una luz ante la imagen y dijo al hijo: —Tú vendrás conmigo, porque tu madre está aquí dentro.

Y quiso que el niño pusiera su mano sobre su corazón.

Todas las noches él lo llevaba al mar en su barca a vela.

A veces el viento era fuerte y fuera del canal la barca, en vez de mecerse suavemente sobre las aguas tranquilas, era furiosamente sacudida a merced de las olas. Entonces lo acostaba bajo el puente sobre un blando almohadón de plumas, y el niño, mecido por el cabeceo de la barca, se dormía como arrullado por una caricia materna.

Despertábase con el primer rayo del sol que a través de redes y chenques venía buscando su cándida frente, sus lucentes pupilas y su inocente y fresca boca para darle el primer beso de Dios, y luego se levantaba de su tranquilo y abrigado lecho.

El padre, sentado a popa, fijaba su vista en un punto lejano, parecía absorto en una plegaria cual si cumpliera con un juramento que afianzara su fe, que lo hiciera creer, que lo hiciera esperar, que reavivara su extinguida bondad. A veces, como antaño, él levantaba en sus brazos a la criatura y, con los ojos fijos en sus pupilas, le decía: —No es verdad, no es verdad: Dios no puede permitir semejante vileza.

Se abatía, se humillaba, se resignaba.

Pero un repentino arrebató, como un relámpago de alucinación, le presentaba el fantasma olvidado. Entonces decía al hijo: —Tú debes decir con tu padre: ¡no es verdad!

Y el niño, asustado, clavaba en él su mirada ingenua y repetía: —¿No es verdad?

¿Qué le importaba que después de su muerte le hubieran dicho, ya unos, ya otros, que ella había tenido otro novio, que cuando él dejaba su casa, ese otro solía entrar en ella, que ese hijo querido podía ser tanto suyo como del otro?

El niño ahora decía, sin que el padre se lo pidiera: —¿No es verdad? ¡No es verdad!

Gervasio Esteban entonces estrechaba contra su pecho a la criatura y la llamaba con los nombres más dulces: pero el aire marino se apoderaba de esos nombres y los llevaba lejos... El niño ahora decía, sin que el padre se lo pidiera: —¿No es verdad? ¡No es verdad!

Gervasio Esteban entonces estrechaba contra su pecho a la criatura y la llamaba con los nombres más dulces: pero el aire marino se apoderaba de esos nombres y los llevaba lejos... El niño ahora decía, sin que el padre se lo pidiera: —¿No es verdad? ¡No es verdad!

discencias metálicas, temblores, estremecimientos, momentos de perplejidad, de duda, incubos, sueños, obsesiones; y el aire del mar empujaba la barca a la deriva y con la barca los sueños.

En la profundidad de la noche, en la casa, junto a la playa, la figura desaparecida, perdida, borrada ya, surgía a veces ante él como por una evocación mágica. Las palabras que le habían sido repetidas volvían a repercutir en su oído como pronunciadas por una boca hostil y extraña, pero en el momento de inclinarse sobre la cama desierta la sombra de la extinta se erguía con gesto airado.

El padre oprimía su frente curtida, rugosa y cansada sobre la almohada del hijo y en esa actitud la casa junto al mar parecía que fuera envuelta de una bondad celeste y divina, como un arrepentimiento y una resignación: la unión de las almas, la fe, la adoración y el pesar, el sello de la muerte y el secreto de la vida.

Algunas veces, al despertarse, él decía a la que ya no estaba allí: —¿Habla, pues, tú, tú que únicamente conoces la verdad!

Entonces pareciale que en alas del viento le llegaban miles de voces que le mostraban la verdad y que se la ocultaban, que le revelaban la realidad y la atenuaban: un don que era un veneno, un bien que era un tormento.

Durante las noches, con un hachón de viento en la proa, el pescador se daba a la mar con su barca, esperando hallar en el inmenso misterio de las aguas la salvación o la perdición.

La víspera de San Damián, un sábado, en la red que había echado en el mar, en el arco que formaba el agua frente a Tierras Perdidas, a lo largo de las bricoladas armadas de una triple hilera de fanales amarillos y azules, recogió un caracol.

El hallazgo regalo otoñal, llenó de alegría su corazón, porque sabía que todos los caracoles de septiembre cuentan historias de amor.

Acercóselo al oído y escuchó: —Durante tres días y tres noches tuve la boca llena de sangre y tres noches te esperé inútilmente. Antes creía que la muerte fuera muy lejana, que la vida fuese eterna. Por eso no quería matar tu fe, quebrar tu esperanza, cortar tu camino. Los primeros escalofríos de la fiebre se apoderaron de mí en la noche del viernes y el último estremecimiento lo tuve el domingo con el último tañido de la campana que tocaba el Angelus con una tristeza dulcísima...

Gervasio Esteban alejó del oído el molusco y sólo oyó el ruido ensordecedor del mar, la multitud de sonidos confusos que producía el continuo batir de las olas. Acercóselo otra vez: —Después de mis muchos pecados, yo deseaba morir sin pecado; por eso, cuando los borbotones de sangre no obstruían mi garganta, yo murmuraba mi última plegaria, la plegaria del moribundo: "Haz, oh Señor, que él sepa de mi boca toda la verdad; haz que pueda poner mis manos entre las suyas, que le pueda decir toda la verdad, antes que otros se

(Sigue a la página 22)



Gervasio Esteban se inclinó sobre la camita y levantó a la criatura entre sus brazos, como en una cuna.

El niño tenía cuatro años y no comprendía. Con expresión de asombro fijaba sus pupilas en aquel hombre casi viejo que llegaba del mar con un olor de algas y de sal, de arrugada frente, de tez rojiza, de respiración entrecortada.

Llevólo a otra estancia y le mostró el lecho de cuya cabecera pendía una estampa de la Virgen de los Dolores.

Aquel lecho estaba vacío y junto a él arrodillóse Gervasio. Hizo que el niño inocente juntara sus frágiles manos y le dijo: —Repite conmigo: "Ave María, llena de gracia..."

Peró la voz temblábale demasado. Optó por contarle la historia: —Ayer murió tu mamá. ¿Lo sabes?

El niño se cubría los ojos con las manos.

—Ayer murió tu mamá en esta cama. Yo, tu padre, me hallaba lejos, viajando por el mar para ganar el pan, y esta mañana cuando llegué en mi barca pesquera no pude siquiera verla por última vez. Tu madre se llamaba como la virgen, tú eres su hijo; repite pues conmigo: "Ave María, llena de gracia..."

Las palabras se le ahogaban en la garganta. —Tu mamá vivió por tu padre y por ti. Ahora nosotros quedamos solos para siempre...

El gran viento marino que soplabla del golfo sacudía furiosamente las hojas de las ventanas de la pequeña casa.

Por el mar aparecieron los primeros albores de la mañana.

La pequeña embarcación a vela, destinada a la pesca, tenía tres palos y su nombre era el de la finada.

Mucha gente había acudido a la playa, la misma que el día anterior había llevado velas y flores: todos habían ido para ver al niño Gabriel.

La pequeña casa se había llenado de repente. Estaba María Escaleno, vieja centañaria encorvada; estaba Virginia Estaña, que durante tres días permaneciera a la cabecera de la enferma mojado con agua fría sus afiebrados labios; estaba Flavia Lázaro, que desde el primer día de enfermedad había llevado a su casa al pequeño para substrarlo al triste espectáculo de la madre sufriendo, y que le había cuidado como hijo propio; estaba el lego Miguel, que había llevado el agua bendita; y estaban muchas otras

mujeres que habían acudido de los callejones de Tierra Perdida, con filtros y sortilegios para tratar de salvar de la muerte a aquella criatura de Dios cuya partida hacíaseles tan dolorosa.

Ahora todos los que llegaban se detenían en el umbral de la casa por una fuerza desconocida oculta, porque les parecía ver la figura de la finada irguiéndose como de una cripta, viva, pronunciando todavía aquellas palabras que de ella habían oído en sus últimos momentos: —Seña, piadoso y misericordioso Dios, dadme un día más de vida, un día de aliento para que pueda confesarle a Gervasio que nuestro hijo... nuestro hijo...

Y ya parecía que hubiera olvidado su nombre. Luego dejaba caer su cabeza sobre la almohada y allí en esa misma almohada, como en un nicho, había quedado su faz paciente y dolorida... Sin darse cuenta, sin sentirlo, inadvertidamente se había ido su alma con la brisa de la mañana y el viento habíala transportado sobre sus alas veloces y ligeras al seno del Señor.

Todos, hombres y mujeres, habían esperado a Gervasio. Y cuando éste llegó lleno de espanto, de terror y de angustia, había aullado desesperadamente con gritos desgarradores que apiadaron a los circunstantes. Luego se había situado junto a la muerta y al intentar llamarla por su nombre, la palabra habíasele roto en la garganta.

Ahora, la gente que había venido, hallábase allí para ver personas vivas. Si la pequeña criatura hubiese quedado sobre la playa, todas las mujeres habríanle abierto su casa y se hubieran prestado gustosas a servirle de madre.

María Escaleno decía: —Gervasio, debe usted tener confianza en mí, yo estoy bien con Dios. Bien ve usted que tengo cien años y no pienso irme todavía de esta vida, quizá no me quiera Dios con él. Puede usted partir, déjeme a su hijo. Yo le enseñaré a querer a su madre y a respetar su recuerdo, y cuando sea grandecito podrá usted llevarselo... Pero ahora...

—¿Ahora qué?

—Ahora necesita los cuidados y el afecto de una mujer.

—De una mujer! ¡De una mujer! ¡De una mujer! gritaban a coro las demás mujeres.

—De una mujer— repetía María Escaleno con voz temblorosa— que pueda cuidarlo como su madre verdadera... —¿Su madre?

—Como una madre que lo atiende, que le enseñe a trabajar, a

BREVES ASPECTOS DEL VIVIR SOCIAL DE GUAYAQUIL

NOTAS MAS SALIENTES DE LA VIDA SOCIAL CAPITALINA

Prestantes caballeros y distinguidas damas del mundo católico porteño, se dieron cita en el templo de María Auxiliadora, con motivo de la ceremonia de bendición de un hermoso como artísticamente altar erigido en el interior de dicho templo, para honrar a la virgen, patrona de la Comunidad salesiana.

El Ilmo. Monseñor Domingo Comin, obispo de Obba y Administrador Apostólico de Méndez y Gualaquiza, actuó en tan importante ceremonia, asistido por un núcleo selecto de RR. PP. de la orden salesiana. Varios caballeros y damas, intervinieron como padrinos, y terminado el ritual religioso, el Rvdo. Padre José Suter, director del colegio Cristóbal Colón, congregó en el salón de actos a toda la concurrencia, a la que agasajó espléndidamente.

Nuestra sociedad fué dolorosamente sorprendida con el sensible deceso, de la distinguida matrona guayaquileña señora doña Mercedes Aspiazú de Guzmán, virtuosa dama, madre de un honorable y prestigioso hogar, alma bondadosa y cristiana, que solo supo hacer el bien, y cuyo grato recuerdo quedará para siempre grabado en el espíritu de todos cuantos tuvieron la dicha de tratarla y de poder apreciar así, sus relevantes cualidades.

Su sepelio fue una palpable demostración del pesar que este fallecimiento produjo en los más destacados círculos sociales de nuestra urbe. Todo cuanto de distinguido tiene Guayaquil, acompañó el cadáver de la ilustre dama extinta hasta su última morada. Tomaron las fajas del elegante cofre mortuario, prestantes caballeros de nuestros círculos sociales, bancarios y comerciales, y presidían el duelo, sus inconsolables hijos, acompañados de numerosos familiares y amigos íntimos.

Celebró su mejor día la señora doña Eufemia Robles Chambers de Peretti Romero, distinguida dama de nuestra sociedad, quien, con tal grato suceso, fue objeto de las más expresivas y cariñosas felicitaciones de parte de sus familiares y relaciones sociales.

Un año más en su deliciosa existencia cumplió la niña Alexandra Bejarano Orrantía, a quien, sus distinguidos padres, familiares y amistades, la cumplimentaron espléndidamente.

Recibió las aguas bautismales la bebe Milda Araceli Gómez Icaza. Apadrinaron esta ceremonia el señor Adalberto Calderón Z., y la señora Judith Icaza de Ramírez. Los padres de la nena don Miguel A. Gómez y señora ofrecieron una animada fiesta.

Cumplió años el señor Francisco de Ycaza Gómez.

Fue objeto de múltiples demostraciones de aprecio y simpatías el doctor Guillermo Ortega M., con motivo de haber celebrado el aniversario de su nacimiento.

Festéj su cumpleaños el señor Carlos Plaza Dañin.

Su cumpleaños celebró el señor Rafael Robles Chambers.

Festéj su día natal el señor Francisco Ortiz Robles.

Celebró su día de días la señora doña Blanca Carrión Toral.

Se verificaron los funerales de



El miércoles estuvo de paso por Guayaquil, Linton Wells "el repórter trotamundos". Hizo su arribo en el avión de la Panagra, en su gira periodística por la América Latina. En esta foto tomada minutos después de su arribo aparecen, de izquierda a derecha: J. Santiago Castillo, director de SEMANA GRAFICA; Mr. Linton Wells, la señora de Wells, una notable aviadora, Mr. Robert Reed y don Teófilo Fuentes Gilbert, Gerente de la Empresa Eléctrica del Ecuador, Inc.

la niña Greta Elvira Rodríguez Delgado, fallecida últimamente.

Optó el grado de Profesora Normalista la señorita Raquel Quiroz Gómez, quien, con tal motivo, fue muy cumplimentada por sus profesoras, condiscípulas y amigas.

Ligó de Riobamba el General Delfin B. Treviño, acompañado de su familia.

Retornó de Quito el señor José Breilh, en unión de su señora esposa e hijos.

El Rr. P. Canónigo doctor Virgilio Astudillo, regresó de Riobamba.

De la ciudad de Cuenca llegó el señor José Manuel Baquerizo M.

De sus propiedades agrícolas retornó el doctor Efrén Icaza Moreno.

El doctor Enrique von Buchwald, regresó de Conducta.

De Venecia vino el señor Eduar do Ycaza.

En unión de su esposa e hija, llegó de Quito el señor Bonifacio Santos.

Regresó de la ciudad capital el señor Jacobo Nahón.

De Riobamba vino la señorita María Luisa Chiriboga D.

Para Babahoyo regresó el señor Guillermo Baquerizo Jiménez.

El señor Marco Uscocovich, vino de Quito.

De la misma ciudad llegó el señor Carlos A. Borja M.

Con igual procedencia arribó a nuestra ciudad la señora Hortensia de Mena y familia.

La señora Josefina de Martínez Astudillo, llegó de Cuenca en unión de sus hijos.

Mejora en su quebrantada salud el señor Juan X. Marcos, principal dirigente del Banco la Sociedad General.

De cuidado se halla el señor don Antonio Sotomayor y Luna.

El domingo último celebró su mejor día la señora Leonila G. de Alvarado, cuyas relaciones sociales la cumplimentaron debidamente.

Se restablece de su enfermedad la señorita Enriqueta Mendoza Rigail.

En periodo de franco restablecimiento ha entrado la señora Piedra Santistevan Carbo de Vásquez.

Mejora en la Clínica Arreaga el señor F. J. White, Gerente del Ferrocarril del Sur.

Para San Miguel se dirigió el señor Luis Arosemena Coronel.

Retornó a Riobamba el señor Gualberto Gallegos.

Marchó a Quito el doctor Angel F. Rojas.

En unión de su hijo se dirigió a Quito la señora Editta Gorrell de Mannix.

Se dirigió a Cuenca la señora Celeste Morla de French.

Por la vía del aire, retornó a la ciudad de Lima la señora doña Lola Benites de Coleman.

Del Sur llegó por la vía del aire el señor Mariano A. Valderrama.

Para Quito se dirigió el mayor Luis Salvador.

Para la misma ciudad se marchó el Mayor Victor M. Stacey.

Igual dirección llevó el señor Carlos Manchón López.

El señor Valentín Farigas, se ausentó para Riobamba.

De Quito llegó el señor José Ignacio Guzmán, miembro del M. I. Concejo Cantonal.

Restablecida se encuentra la señora Maruja Noboa de Suárez Pareja.

Ligeramente indispuesta está la señora Maruja Pontón de Cordovez.

Sigue con la salud quebrantada el Comandante don Enrique Avellan Usabillaga.

COMENTARIOS

(Viene de la página 4)

rálidico de "La inversión cumbre". ¿Quién le podía cantar el gallo al Bono Municipal? ¿Cuál podía colocarse junto a él? A todos los demás valores les hacía ascos. I los miraba por encima del hombro, considerándolos "papier-chiffron".

Ha llegado un día en que el orgulloso Bono venga a menos. Las antenas humildes Cédulas le han levantado el copete. Un juego financiero determinó la ruina del Bono. I ellas, las Señoras Cédulas, se sienten enriquecidas y buscadas. Pero, nada dura en esta vida. I presentimos en que no demorará en volver el Bono a su anterior grandeza. La experiencia lo hará, menos vanidoso. I cuidará de mirar el terreno en que pisa. I ponerse al alcance de todos.

Todos quieren ir a Bogotá de Colombia. I en difícil aprieto se halla el Comité Olímpico para dar gusto a todos. Si sólo los de la casa propia, es decir, del misin Quito, son millares. ¿Qué puede hacer el Olímpico Comité?

En nuestra opinión, debía abrir un concurso eliminatorio. I el resultado de los juegos determinaría a los que deben ir. Además, los eventos producirían buenos billetes, que servirían para ayudar al viaje. ¿Que va se ha pensado en esto y estamos inventando el paraguas? Pues, en repetirlo no se ha cometido mal alguno.

Pero, que se envíe a los que deben ir. Que vayan deportistas y no políticos. Porque, francamente, ese Comité Olímpico no nos inspira absoluta confianza. I tememos que las eliminatorias se efectúen en las antecámaras de los Ministerios. I la selección resulte como para borrar con el pie lo que se ha hecho con la mano.

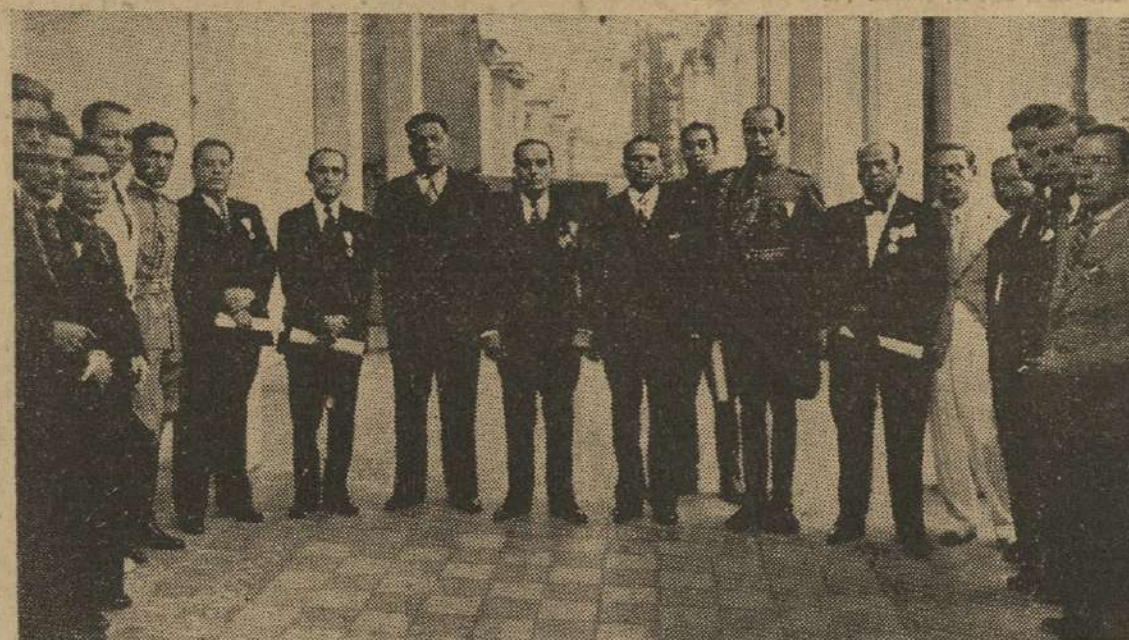
SEMANA GRAFICA.— Guayaquil

Por mucho tiempo se recordará en Quito la elegancia y animación del baile ofrecido la noche del domingo en la Legación de Cuba por el Hble. Sr. Encargado de Negocios de ese país, don Florencio Guerra Suárez y su señora doña Violeta R. de Guerra, con motivo de la fiesta nacional de Cuba, que conmemora en el 20 de mayo la fecha magna de su independencia.

El señor Guerra Suárez ha llegado, hace poco al Ecuador, procedente del Japón, pero no es un extraño entre nosotros; inició en nuestro país su carrera diplomática en los años 1920 y 21. Siempre ha tenido en alto concepto a nuestros hombres e instituciones, y asegura que se encuentra muy contento de haber retornado al Ecuador. En la fiesta de la noche del domingo, hizo derroche de gentileza y atenciones para los invitados, lo mismo que su muy distinguida señora y su señorita hija doña Ruby Guerra R. Los miembros de la colonia cubana asistieron también a los concurrentes.

La fiesta estuvo brillante y fastuosa; todo nuestro mundo diplomático, oficial y social estaba presente. A los acordes de la Orquesta Jácome se bailó hasta avanzadas horas de la madrugada. La cena exquisita y la cantina inmejorable contribuyeron a hacer más grata aún la permanencia en la Legación de Cuba. Indudablemente, pese al poco tiempo que el señor Guerra lleva de permanencia entre nosotros, ha sabido granjearse numerosas y justas simpatías, como lo prueba la cumplida asistencia de los invitados.

Asistieron las siguientes personas: señor Jefe Supremo y señora de Enriquez, señor Ministro de Hacienda y señora de Sáenz, señor Ministro de Relaciones Exteriores, señor Ministro de Previsión Social y señora de Morán, señor Ministro de Gobierno y señora de Rosales, señor Ministro de Educación y señora de León, Excelentísimo señor Ministro de Alemania, Excelentísimo señor Ministro de Chile y señora de Guarderas, Excelentísimo señor Ministro de Gran Bretaña y señora, Excelentísimo señor Ministro de Italia y señora, Excelentísimo señor Ministro de Bolivia y señora, Excelentísimo señor Ministro del Perú y señora, señor Ministro de Panamá y señora de Porras, Hble. Encargado de Negocios de la Argentina y señora de Bafico, Hble. señor Encargado de Negocios de México, Hble. señor Encargado de Negocios de Venezuela y señora, señor Subsecretario de Hacienda y señora, Hble. señor Encargado de Negocios de Colombia, señor Subsecretario de Gobierno y señora, señor Subsecretario de Defensa y señora, señor Subsecretario de Previsión Social y señora, señor Subsecretario de Obras Públicas y señora, señor Subsecretario de Educación y señora, doctor Gustavo Buendía, doctor Julio Tobias Torres, doctor Antonio de Aranda Botello y señora, doctor Renato Cassinetti, Coronel Giacomo Negroni y señora, Gustavo Pérez Chiriboga, doctor Francisco Banda, Arsenio Najera, José Antonio Correa, Virgilio Chiriboga y señora, Manuel de Guzmán, Cristóbal de Gangotena y señora, Octavio Navarro, señorita Lola y Pina Cabrera, Ramón Sotomayor y señora, Domingo Barros y señora, Gerardo Gade, Georges Hannoun y señora, señorita Blanca Estalkef, señorita Wally Negroni, Sr. Ernesto Jiménez, señorita Rosira Goytizolo Bolognesi, señor Jaime Delgado Irigoyen, Comandante Juan de Dios Cuadros, José M. Pulido y señora, Francisco Guar-



En uno de los corredores del Palacio del Ayuntamiento guayaquileño, contiguos al local en donde funciona la Federación Deportiva del Guayas se tomó esta foto con las personas favorecidas con la Medalla Al Mérito Deportivo. Se encuentran aquí de izquierda a derecha los siguientes señores: concejal José Ignacio Guzmán, concejal Efraín Suárez Alvarado, Augusto Jijón, secretario de la F. D. del G.; doctor Armando Pareja C., comandante Carlos E. Rentería, Pompilio Ulloa, director de "La Prensa"; doctor Sucre Pérez Castro, Sub-director de "El Universo"; presidente del Concejo, señor Asisclo G. Garay; Gobernador de la provincia, doctor Carlos Noboa C.; doctor Fausto Gómez Terán, presidente de la F. D. del G.; mayor Aurelio Olarte; general Ricardo Villacreses Gómez, jefe de la IV Zona Militar; director de EL TELEGRAMA, señor Manuel Eduardo Castillo y Castillo; vicepresidente de la Federación del Guayas, doctor Héctor Cabezas; Guillermo Martín, vocal; Reinaldo Murrieta, vocal; E. Villacís, tesoroero de la Federación; Humberto Carbo Avellan, concejal.

deras y señora, Leonidas Plaza y señora, José María Plaza, Benjamín Chiriboga, Rafael Romo Leroux y señora, Carlos Morales, señora e hijos, Juan E. Roca y señora, Capitán Jorge Páez y señora, Alfredo Zaldumbide, Capitán Pierre Dennis y señora, Jenaro León y señora, Jaime de Verdader, Jaime Chávez, Ernesto Fierro, Juan Escobar, Carlota Palacios de Errázuriz, Nicolás Delgado y señora, Luis Eguez, Hipólito Navarro y señora, Octavio Loo y señora, Alfredo Cárdenas, doctor Luis Barberis y señora, Ramón González Artigas, Luis F. Borja del Alcázar y señora, José Miguel Crespo, Mariana Borja, Luciano Almeida y señora, doctor Luis Felipe Borja y señorita Sofia Borja, Manuel Navarro y señora, señorita Yolanda Navarro, Teresa y Wilson Córdova, Edwin Orsika y señora, Francisco Lasso, Rafael Vásquez, Gustavo Morales, Edgar Riebe, Alfonso Múscoso, Alfonso Cabrera, Edmundo Pérez Arteta, Rafael Serrano y señora, señorita Maruja Puig Lince, Manuel Tobar, José Torres Calcedo y señora, Lorenzo Tous, Alejandro Romo Leroux, Alberto Muñoz Borrero, General Aurelio Baquero y señora, Coronel Francisco Urrutia y señora, Coronel Luis Herrera y señora, George Mansfield y señora, María Sara Vásquez, Ricardo Espinosa y señora, Edmundo Pérez, Victor Eastman y señora, señoritas Gloria y Adela Eastman, José Eastman, César Alvarez, Teresa Coronado Carbo, señora Rosario Díaz Granados, doctor Ricardo Crespo y señora, Rosario Tobar Zaldumbide, Beba y Lupe Dávalos, Julio Zaldumbide y señora, Franz Riquez y Sra., Miguel Hernández Lozada, Aurelio Laino, Jorge Huerta y Sra. doctor Manuel Moreno y señora, Tomás Carlos Orrantía, Alberto Ordeñana y familia, Manuel Sotomayor y Luna, Eddy Cohen, Enrique Gangotena y familia, Manuel Freile Angulo y señora, Dr. Miguel Andrade y señora, doctor Carlos Tobar, Juan Elizalde y señora, General Angel Isaac Chiriboga y señora, doctor Miguel Salvador y señora, Coronel Nicolás López, Pedro Salvador y señora, Srta. Piedad Salvador, Victor Hugo Escala y señora, doctor Jorge Villagómez Yépez y señora, Comandante Agustín Albán Borja y señora, Coronel Nicolás Santos, Juan Uribe B., José María

Arteta y señora, Laura Cevallos Gangotena, Carlos Mantilla Jr. y señora, Carlos Mercado y señora, Gerardo Chiriboga, Jorge Jurado, Alfredo Pérez Ch. y señora, Enrique Egas y señora, Alberto Alcivar y señora, Josefina Guarderas v. de Chiriboga y señorita Ximena Chiriboga, Oscar González Artigas, Miguel Alborno, doctor Rafael Almeida, Leopoldo Chávez, Adriano Cobo y señora, María Febrés Cordero de Tous y señoritas hijas, Cristóbal Bonifaz y señora, Manuel Freile Larrea y señora, Magdalena de la Paz y señorita Sara de la Paz, Andrés Franco E. y señora, Coronel Alejandro Bruttini y señora, doctor Enrique Sánchez y señora, Juan de J. Parada y señora, Leopoldo Seminario, Enrique Huerta y señora, Beatriz, Eduardo y Ernesto Ríofrio, Pablo Bustamante y señora, y además muchas otras personas que involuntariamente se nos escapan.

De Santiago informan que en un acto realizado por los más prestantes elementos del mundo oficial, el Ministro del Ecuador Dr. Vicente Santistevan Elizalde, entregó al Presidente de Chile don Arturo Alessandri, la Gran Cruz de la Orden del Mérito que le ha otorgado el Gobierno del Ecuador.

Llegó de Ambato el señor Alfonso Troya y su señorita hija Laura.

El hogar de los esposos Balda-Cabeza ha sido alegrado con el nacimiento de un robusto niño.

Se encuentra delicada de salud la niña Eulalia Batallas Sánchez.

Enferma se halla la señorita Isabel Borja Holguin.

Algo mejor se encuentra el Alférez Guillermo Ramírez.

Se encuentra enferma de cuidado la señorita Georgina Muñoz de Aguas.

También la señora Cristina León de Hurtado.

Sigue delicada de salud el señor Neptalí Villacreses Gómez.

Mejora la señora Eulalia de Cárdenas.

El señor Carlos Alarcón Mena se atiende en la clínica Ayora.

Dejó de existir en esta capital el doctor Angel Rubén Ojeda, Ministro que fue de la Corte Suprema de Justicia por espacio de varios años.

Se encuentra en esta Capital el Excmo. señor Ferdinand Sandberg, Enviado Extraordinario de Noruega ante el Gobierno del Ecuador, en compañía de su señora esposa.

A los acordes de una magnífica orquesta se efectuó el domingo el cocktail bailable, a las 12 m., en el Salón Las Palmas del Hotel Metropolitano.

Numerosas damitas de nuestra sociedad dieron esplendor a este acto social, que se prolongó hasta las primeras horas de la tarde.

El cocktail bailable que se efectuó el domingo en la mañana, en el Wonder Bar, mereció los aplausos de la selecta concurrencia. Simpáticas y elegantes damitas dieron realce a esta reunión social.

La colonia de riobambenos residente en esta Capital ofreció un té bailable a las señoritas alumnas y delegaciones de estudiantes del Colegio Maldonado, que se encuentran en esta ciudad.

Hoy sábado se realizará la Velada Literario-Musical, organizada por el Liceo Fernández Madrid. Se presentarán los más variados y amenos bailes, sámetes, etc. Existe interés por este espectáculo, que promete ser de lo más interesante.

Se encuentra en esta ciudad, procedente de Ambato, el doctor Cristóbal Holguin y señora.

Salieron a Cuenca los profesores de la Universidad Central, doctores Raúl Reyes, Jorge Villagómez Yépez y Aurelio García, presidiendo la delegación universitaria que parte a esa ciudad a intervenir en "La Semana del Estudiante", de la Universidad de Cuenca.

Regresó de Guayaquil el señor Alberto Febrés Cordero.

Corresponsal, I

SECRETOS

de

HOLLYWOOD







MAX FACTOR

Suprema Autoridad de Cinelandia en Materia de Belleza





Maureen O'Sullivan posee un cutis que el experto en maquillaje de Hollywood Max Factor califica de "idealmente normal"...

COMO COMBATIR LA GRASA DEL CUTIS

Innumerables veces se me ha hecho la siguiente pregunta: "¿Es normal mi cutis?"

Cuando la mujer que me lo pregunta tiene una piel seca común, mi respuesta es por regla general afirmativa. Pero si el cutis es extraordinariamente seco, o llama la atención por lo grasiento, le contesto negativamente.

"LA BELLEZA PERFECTA"

Sin embargo, ninguna de las dos respuestas es absolutamente correcta porque "un cutis normal" constituye una cualidad tan indefinida como "una belleza perfecta". ¿Quién puede decirnos en qué consiste "un cutis normal?"

Hay que considerar demasiados factores al clasificar la condición de la piel para poder dar una definición exacta. El tipo de la persona, el clima del país donde viva, la dieta y el ejercicio que haga... todos esos detalles deben tenerse en cuenta.

Por ejemplo, entre la generalidad de las mujeres latinas el cutis considerado como "normal" es mucho más grasiento que el de las mujeres sajonas que entra en esa clasificación. No obstante, el cutis seco de una mujer sajona que viva en los trópicos puede tornarse grasiento por lo cálido del clima y la riqueza de la sazón.

"GLAMOUR"

Pero aparte de la clasificación técnica sobre la condición de los cutis, en una cosa están unánimemente de acuerdo las mujeres

de todos los países y nacionalidades del mundo, y ésta es:

Que los cutis extremadamente grasientos son mucho menos "glamorous" y atractivos que los otros.

Este hecho, no obstante, no debe desconcertar a la mujer moderna que persigue el "glamour". Existen hoy en día efectivos medios de reprimir la grasa excesiva del cutis.

Para tratar un cutis de esta clase, lo primero que recomiendo

es lo mismo que para cualquier otro tipo de cutis, ya sea éste muy grasiento o no, pues la belleza de la piel se basa en su limpieza.

Por la noche, antes de retirarse, se limpia bien la piel con crema desvaneciente para quitar todo vestigio de polvo y extraer las partículas de suciedad que se acumulan en los poros.

ASTRINGENTE

En los casos de cutis grasientos, después de la crema de limpiar debe aplicarse un astringente. Este ayuda, no solo a mejorar la condición grasienta de la piel, sino a cerrar los poros que generalmente están abiertos en este tipo de cutis.

Por la mañana se da otra aplicación de astringente, en lugar de la loción refrescante recomendada para los cutis normales y secos, para disolver la grasa que se haya acumulado en la superficie de la piel durante la noche y prepararla para el maquillaje.

CREMA MADRESELVA

El paso siguiente es sumamente importante para las mujeres que sufren de un cutis excesivamente grasiento—

Antes de maquillarse, en lugar de una base de maquillaje corriente, debe aplicarse crema madre-selva.

La crema madre-selva hace las veces de base, y da, en los cutis grasientos, el mismo resultado que la llamada "base" en los cutis secos y normales, con la gran ventaja para los primeros de que tiene propiedades astringentes.

Las dos diferencias principales, pues, entre la rutina de maquillaje que sigue una persona de cutis seco y la que debe seguir una de cutis grasiento, consiste en usar astringente en lugar de loción refrescante, y crema madre-selva como base de maquillaje.

Estas dos diferencias pueden, de primera intención, parecer triviales, pero en casi todos los casos, de ellas dependerá la eliminación de la grasa del cutis que tanto resta al encanto y "glamour" femeninos.

MADRECITA MIA

Madrecita mia, madrecita mia,
la que entre sus brazos tierna me mecia
con cantos de amor;
la que en sus pupilas místicas tenía
la melancolía de un viejo dolor.

Como quietos lagos que copiaron frondas.
¿Dónde estás, oh madre de pupilas hondas
de un verde sauz?
Bajo tu sonrisa plácida y serena,
mis sueños se abrieron, como la azucena
que besa la luz.

Bella madrecita que bajo otro cielo
lloras la tristeza de mi desconsuelo.
No ha querido Dios
que mi amor te escude del fiero destino.
Mi camino es uno y otro es tu camino;
por rumbos opuestos marchamos las dos.

Madrecita mia, madrecita mia,
¿Cómo se parece tu suerte a la mía!
Yo llevo también
el dolor secreto de una vieja herida,
yo también, camino sola por la vida
huérfana del bien.

Rosario Sansores.

EL SACRIFICIO

Viene de la página 18)

la digan desfigurada: "Este hijo nuestro... ha nacido en un lecho de espinas y es tan sólo hijo mío. Si no te apiadas de mí, ten piedad de él que no tiene culpa ni pecado..."

Luego, en el caracol, reprodujose todo el horrible estruendo del mar.

La barca llegó al canal del puerto el lunes siguiente, en la madrugada del día de San Miguel y navegaba ora tan distante, ora próxima como si fuera sin tripulación y sin gobierno.

Gervasio saltó a tierra y llegó a la playa. Muy cerca de allí estaba la casa de María Escaleno, la que había dicho que estaba dispuesta a recibir el hijo de nadie entre sus brazos temblorosos.

Empero, el hijo de nadie, viniendo de la barca a la playa, gritó repetidas veces con su voz inocente:

—¡Papá, papá!

El también, esta vez, cariñosamente, enternecido, lo tomó entre sus manos como en una cuna y arrojó el caracol, que se hizo pedazos contra el suelo.

—¡Ven, hijo mío...!

Y el pequeño Gabriel no fue requerido nunca más, desde aquel día, a formular la extraña frase que hasta entonces había obsesionado a Gervasio: "No es verdad".

¿Para qué? ¿A qué martirizarse el cerebro con sospechas y con dudas? ¿A qué atormentarse inútilmente, cruelmente, por descifrar el enigma que tanto lo hacía sufrir? ¿Indagar, revolver, hurgar, buscar afanosamente la verdad, arrancar de las entrañas de la tierra el secreto que la muerta habíase llevado consigo? ¿No, no, no!

La voz de ultratumba que el viudo había creído percibir a través del caracol marino, sólo podía ser el producto de la fiebre que había desvariado transitoriamente su cerebro. Pero ahora él estaba dispuesto a "escuchar" esa voz, a obedecerla, a atender su ruego; porque ella interpretaba su más íntimo anhelo, el hondo deseo de su corazón... Si, Contra todo, contra todos, aquel hijo tenía que ser suyo, porque era ya su único consuelo, su única razón de vivir, contra la que no debía luchar con nensamientos torturantes, sino dejarse guiar por la ilusión feliz...

C. HOMERO GALLO.

Hay noticias de la expedición Young

Ultimamente se han recibido noticias de los hermanos Young que salieron de Shanghai en Agosto de 1935 hacia Sikong, en la frontera del Tibet, para coleccionar animales y aves. Encontraron ejemplares muy raros de faisanes en la región Minyo Konka. La expedición piensa volver a Shanghai en Mayo o Junio de este año.

La mayor de las riquezas

Para decidir una disputa, unos estudiantes de Oriente preguntaron a tres grandes sabios cuál era la mayor de las riquezas.

"La mayor de las riquezas," dijo el primero, — es la que puede disfrutarse.

"La mayor de las riquezas," dijo el segundo, — es una extensa viña cultivada por mil esclavos.

"La mayor de las riquezas," dijo el tercero y más sabio de todos, — es una esposa honrada y modesta en todos sus actos".